# ESTUDIOS CLASICOS

23

# ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA Y EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

TOMO IV — FEBRERO DE 1958 — NÚM. 23

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

## SUMARIO

Págs.

NOTAS DE LA REDACCIÓN ... 241

M. DOLÇ, *Sobre la Arcadia de Virgilio* ... 242

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

*Reseñas*, por A. T., M. F. G., A. MAGARIÑOS, F. R. ADRADOS, L. GIL, A. MORO y V. E. HERNÁNDEZ VISTA ... 267
*Revista de revistas* ... 283
*Otros artículos o folletos de tema clásico* ... 286
*Otras notas bibliográficas*, por M. F. G. ... 288
*Varios estudios del profesor Colin*, por L. MONTEAGUDO ... 289

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS ... 291

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

*Recientes trabajos y descubrimientos arqueológicos en Italia*, por A. BALIL ... 302
*Otras notas científicas* ... 308

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA, por M. F. G y V. E. HERNÁNDEZ VISTA. 313

*(Sigue en tercera de cubierta.)*

## NOTAS DE LA REDACCION

Hemos establecido intercambio con la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica,* a que hacía referencia nuestra pág. 204.

* * *

Nos ha sido enviado en obsequio el tomo I de los Κυπριακὰ καὶ Ἀμμοχώστεια μελετήματα καὶ δοκίμια (Famagusta, 1957) del prof. Costas P. Kyrris, del Gimnasio de dicha ciudad de Chipre. Comprende, como su nombre indica, interesantes trabajos del autor, algunos de ellos sobre historia de Famagusta (Ἀμμόχωστος) y otro que versa sobre tema clásico (Ἡ καταγωγὴ τῆς ἀρχαίας Χριστιανικῆς φιλοσοφίας, en págs. 15-142).

* * *

De vez en cuando, a pesar de nuestros esfuerzos, se deslizan erratas en el texto de la revista. Una de ellas, importante, la señalábamos ya en pág. 208: agréguese que hay que leer «Diamantopoulos» en nuestra página 127, lín. 7, y «MADRID» en pág. 93, lín. 13.

# SOBRE LA ARCADIA DE VIRGILIO

## Virgilio y Teócrito

La poesía bucólica, que no era una novedad en la poesía latina, se aclimata en ella definitivamente con Virgilio. Es cierto que el mismo poeta reivindica para su Musa [1] el honor de haber usado por vez primera el verso siracusano, es decir, de haber transportado a la Italia latina la poesía bucólica de Teócrito, un nombre glorioso que no aparece nunca en las *Bucólicas* de Virgilio [2]. La declaración es, sin duda, exagerada: más que un riguroso introductor de la poesía de Teócrito, Virgilio es un personal innovador de la misma. Antes de remontar con él la cima de la expresividad romana, la bucólica griega había vivido innegablemente una vida más modesta en los epigramistas latinos. Entre las obras que habían hermanado temas bucólicos y eróticos podríamos citar versos de Porcio Latino y quizá las *Dyrae* y la *Lydia*, si estos poemas son anteriores a Virgilio. Mérito especial y exclusivo de Virgilio es el de haber hecho arraigar la bucólica según las leyes y las convenciones de

---

1 Cf. *Ecl.* VI 1-2.

2 Con todo, encontramos en el libro alusiones o perífrasis poéticas: cf. *Ecl.* IV 1; VI 1; X 51. En realidad, *Theocritus*, nombre provisto de tres sílabas iniciales breves, sólo podía entrar en el verso dactílico acudiendo a una escansión arficial; además, se consideraba más elegante el uso de perífrasis para designar a los poetas (cf. *Ecl.* VI 70; X 50). Que Virgilio imita a Teócrito y lo saluda como maestro, todos los críticos lo aceptan: baste recordar su invocación a las Musas de Sicilia (*Ecl.* IV 1: *Sicelides Musae*), las mismas que habían inspirado a Teócrito.

Teócrito, pero enriquecida con características completamente personales.

¿De dónde procedió en el joven poeta de Mantua la concepción de las *Bucólicas* a la manera de Teócrito? Una tradición, que remonta a Servio [3], pretende que la inspiración se debió a Asinio Polión. Pero el mismo texto de la *Vita* es muy sospechoso: quizá la manida expresión *carmen bucolicum* designa sólo la VIII *Bucólica*, encargada por el personaje [4], y no toda la producción bucólica de Virgilio. Varias razones internas, por otro lado, nos permiten suponer que aquella atribución es absolutamente legendaria. La personalidad de Virgilio, en efecto, difería profundamente de la de Polión, autor trágico, historiador, gramático, hombre de acción, creador de bibliotecas e iniciador, en Roma, de las lecturas públicas [5]; es posible, incluso, que Polión no fuera un entusiasta de la poesía pastoril, si es lícito leer entre líneas en un verso del mismo Virgilio (*Ecl.* III 84): *Pollio amat nostram, quamuis est rustica, Musam;* o en otro, referido igualmente al cónsul Polión (*Ecl.* IV 3): *Si canimus siluas, siluae sint consule dignae.* De todos modos, el nombre de Asinio Polión es inseparable del panorama y del espíritu de las *Bucólicas*. Como gobernador de la Cisalpina, y como probable encargado del reparto de las tierras decretado por los triunviros, Asinio Polión fué, del año 43 al 40 a. de J.C., el dueño absoluto en la comarca de Virgilio. El debió de ejercer notable influencia sobre el círculo de los *neóteroi*, integrado esencialmente por cisalpinos: basta recordar a Catulo, su principal representante y caudillo, y a Emilio Mácer, ambos de Verona; a Helvio Cinna, de Brescia; a Quintilio Varo, de Cremona. Virgilio, también cis-

---

[3] Servio, *Vit.* 23: *Tunc ei proposuit Pollio ut carmen bucolicum scriberet.*

[4] Cf. *Ecl.* VIII 11-12.

[5] Sobre Polión es esencial J. André *La vie et l'oeuvre d'Asinius Pollion* (París, 1949); además, M. Lenchantin de Gubernatis *Virgilio e Pollione* (Turín, 1906).

alpino, forma parte de esta juventud dorada y sabia, amante de los refinamientos alejandrinos, del virtuosismo musical y de la vida amable.

Son innegables, por tanto, las relaciones entre Polión y el Virgilio de las *Bucólicas* [6]; con todo, no hay que exagerar las influencias del cónsul, negando, de rechazo, al más exquisito de los poetas latinos el mérito de la inspiración. La reacción antivirgiliana, que durante más de medio siglo sigue a la muerte del poeta, suministró una nueva arma a la crítica malévola. Virgilio, un labriego de nacimiento, admirable observador del corazón y de la naturaleza, no necesitaba que nadie le abriera el camino dentro de un género poético que por temperamento sentía como ningún otro, y menos todavía que se le hiciera simple discípulo de Teócrito [7]. Más aún, es probable, incluso, que alguna bucólica sea anterior a las relaciones establecidas entre el poeta y Polión. Que éste le animara, atraído por los buenos resultados, a continuar la ruta abierta, podemos admitirlo de buen grado: en realidad, no sólo en el alma de Polión, sino en el alma de toda una sociedad refinada, como la de Roma,

---

[6] Cuando Virgilio publica la primera edición de las *Bucólicas*, Polión es su principal protector. El mismo poeta parece evocar este patrocinio: *A te principium; tibi desinet* (*Ecl.* VIII 12). La II *Bucólica* quizá esté relacionada con un obsequio de Polión; la III celebra su protección y su talento literario; la IV parece dedicada al famoso personaje.

[7] Las relaciones entre Virgilio y Teócrito han sido tratadas por todos los estudiosos de las *Bucólicas*. Estudios concretos: G. A. GEBAUER *De poet. Graec. bucolicis imprimis Theocriti carminibus a Vergilio expressis libri duo* (Leipzig, 1861); E. BÜTTINER *Ueber das Verhältniss von Vergils Eklogen zu Theokrits Idyllen* (Insterburg, 1873); P. JAHN *Die Art der Abhängigkeit Vergils von Theokrit* (Berlín, 1897-1899); G. CASALI *Vergilio e Teocrito* (*Atti Mem. R. Accad. Verg. Mantova*, 1897, 201 ss.); A. KLOTZ *Beiträge zum Verständniss von Vergils Hirtengedichten* (*N. Jahrb. klass. Alt.* XLV 1920, 145-158), que demuestra la originalidad en la imitación; A. KAPPELMACHER *Vergil und Theokrit* (*Wien. Stud.* XLVII 1929, 87-101); E. CESAREO *Teocrito e Virgilio bucolico* (*Convivium*, 1934, 891-898).

surgían entonces la nostalgia de la vida rústica y el amor por las bellas imágenes con que la poesía la reflejaba. Intérprete de estas ansias, Virgilio, rico de su propio gusto y de sus propios sentimientos, buscará en el modelo consagrado, en Teócrito, el vehículo de un arte secundario, ni épico ni lírico, que ya representaba la estilización de los pensamientos y del fondo natural que los enmarcaba.

La imitación teocritiana de Virgilio es particularmente explícita en aquellas bucólicas que la crítica considera, en general, como las primeras en orden cronológico, es decir, en la II, la III y la V; pertenecen al mismo tipo la VII y la VIII. Con todo, si bien imita algunos versos o algunos pensamientos, no traduce nunca ni refunde ningún idilio de Teócrito; procede, antes bien, por contaminación, siguiendo la precursoría de Plauto, Nevio o Terencio [8]. Más a menudo todavía, Virgilio condensa los elementos de su modelo, haciéndonos dudar si se trata de un rasgo de la *breuitas* romana o propiamente de cierta incapacidad de adaptación o de economía estética [9]. Nunca Virgilio copia servilmente a su predecesor; sirviéndose de factores prestados o de adiciones personales, ajusta a veces un mosaico perfecto consiguiendo una unidad que es exclusivamente suya [10]. Fuerza es que renunciemos aquí a una enojosa

---

[8] Así, la II *Bucólica* se inspira sustancialmente en los idilios III y XI y para los detalles en los idilios VI, VIII, IX y XXIII de Teócrito, sin contar un epigrama de Meleagro; la III, en el idilio V y secundariamente en el IV, con rasgos derivados de los idilios VI, VIII y IX; la V, en los idilios I y VII; la VII, en los idilios VI y VIII.

[9] Un ejemplo en la III *Bucólica*, comparada con el idilio I. Teócrito describe extensamente el vaso propuesto como premio; Virgilio, en pocos versos, los relieves de las copas de que se enorgullecen Menalcas y Dametas. En la VI *Bucólica*, Virgilio resume en dos versos (43-44) la leyenda de Hilas, tratada en el idilio XIII.

[10] La muestra más clara de esta actitud es el análisis de la II *Bucólica*, totalmente construída, hasta en los detalles mínimos, con re-

enumeración de analogías o de divergencias. Si alguna vez el discípulo nos parece inferior al maestro, cosa, por otro lado, no extraordinaria en un principiante —Virgilio se inició, no debemos olvidarlo, como poeta en el género bucólico—, es debido quizá a que lo juzgamos desde un falso punto de vista. Comparar las *Bucólicas* de Virgilio con los *Idilios* de Teócrito equivale, en suma, a comparar dos objetos que sólo guardan analogías superficiales: las preocupaciones, la estética y la finalidad de Teócrito no son las mismas de Virgilio. Las diferencias son ya notables en las mismas bucólicas de sello típicamente teocriteo; aumentan, después, en las que podemos clasificar como bucólicas «romanas», es decir, en las bucólicas I, IV, VI, IX y X.

## La creación de la Arcadia

Teócrito se propone hacer entrar en sus escenas campestres simples cuadritos de vida griega y de poesía familiar, logrando en sus pinturas un encanto inmarcesible [11]. Virgilio, después de haberse ejercitado en este género, cuyos antecedentes alientan fragmentariamente en los cómicos, en los trágicos, en los elegíacos y en los epigramáticos, persigue otras perspectivas, como la inquietud profética, el tono mesiánico, la representación del amor desgraciado y, con todo, invencible, la miseria provocada por las guerras civiles, la gratitud al emperador, vencedor de la anarquía. Estos ideales, concepciones embrionarias de su gran obra futura, la *Eneida*, lo alejan de Teócrito, pero quizá lo alejan también en altura. Esta posible superioridad no queda eclipsada por el hecho de que Virgilio falte a las re-

---

cuerdos de Teócrito procedentes de los idilios XXIII, X, XI, VI y III. Nos hallamos, casi, ante un centón.

11 Véase un lúcido resumen sobre la poesía de Teócrito en E. Bignone *s. v. Teocrito*, en la *Encicl. Italiana* XXXIII (Roma, 1937), 504-507.

glas canónicas del género introduciendo en el ámbito bucólico escenas, episodios, ideas y sentimientos que no tienen nada de pastoril: su obra consigue así un nuevo clima de grandeza, de pasión y de gravedad que la hace absolutamente virgiliana, es decir, original. La decoración bucólica parece que sólo ha sido el pretexto para expresar, por encima de la aspiración al descanso, al contacto con la naturaleza, a los tranquilos horizontes de la vida rústica, todo aquello que la realidad de Italia y la actualidad personal de Virgilio podrían ofrecer en su más alta pureza.

Primera conquista de esta sensibilidad nacional es la consagración virgiliana de la Arcadia, una de las principales «claves» de las *Bucólicas*, una de aquellas mágicas palabras con que el poeta iba a enriquecer para siempre la imaginación humana [12]. Ninguno de los idilios de Teócrito se sitúa en la Arcadia, sino en Sicilia, Cos o la Magna Grecia; nadie, antes de Virgilio, había imaginado convertir Arcadia en tierra ideal de los goces humanos o de los cantos pastorales. Muy otra es la realidad geográfica de esta región central del Peloponeso, la actual Morea, hoy, como en la antigüedad, de clima áspero y poco propicio a la agricultura, rodeadas de elevadas montañas inhóspitas, con rarísimos valles y llanuras fértiles y una mediocre población de pastores y labriegos. El mismo Virgilio conocía, sin duda, la cruda verdad: en la *Eneida* (VIII 129) recuerda esta «helada comarca». Su «truco» literario es, por consiguiente, perfectamente deliberado. Pero no inventa un mito; recoge, más bien, una secular tradición romana que se agudiza, a mediados del siglo I a. de J. C., dentro de una Roma amante de las soledades selváticas y se manifiesta en el arte de los jardines, en las fiestas y en la política. Frente, por tanto, al idilio siciliano, Virgilio reivindica, con sus pastores arcadios, una fuerza indígena, una tradición, el derecho a una personalidad.

---

[12] Véase J. PERRET *Virgile, l'homme et l'oeuvre* (París, Boivin, 1952), 32 ss.

No deja de ser curioso, sin embargo, que Virgilio haya iniciado y concluído esta creación literaria mencionando sólo escasamente el nombre de la Arcadia en sus *Bucólicas*. La mención explícita es sólo incidental al referirse al dios Pan, *deus Arcadiae* (X 26), o a la región personificada como árbitro supremo de los cantos pastorales: *Arcadia iudice* (IV 58, 59). El poeta ha popularizado, sin embargo, el étnico *Arcas* o árcade relacionado con los pastores de la Arcadia, *soli cantare periti*, «los únicos que saben cantar» [13]. Se forma así el clisé *pastores Arcades* [14] para designar a los poetas de la nueva escuela, maestros en la música y en el arte de la lírica pastoral: la expresión es, sin duda, de significación literaria. Hasta ha llegado a suponerse, y con razón, que, dentro de la esfera de los *neóteroi*, un cenáculo más reducido pudo formar lo que hoy llamaríamos la «peña de los Arcadios». La superioridad de los arcadios cisalpinos parece quedar proclamada por Galo (X 31-41); con todo, no conviene exagerar la constitución formal de un grupo arcádico dentro del mundo virgiliano. Lo que sí predomina en este mundo es un vago y perenne sueño —o ensueño— arcádico; la región ideal es evocada a veces por sus montañas simbólicas: los pinares del Ménalo, las rocas del helado Liceo, los congostos del Partenio [15]. *Maenalios uersus* [16], fórmula repetida diez veces como estribillo en el canto del poeta Damón, equivale a «cantos bucólicos o arcádicos», por ser el Ménalo, con «sus sonoros bosques y sus pinos que hablan», el monte típico de la Arcadia, cuna de la pastoral. Los dioses de esta comarca son Pan, *deus Arcadiae* (X 26), y Silvano (X 24), aunque se trate en el último caso de una antigua divinidad itálica, *aruorum pecorisque deus* [17], hermanados am-

---

13 *Ecl.* X 32-33. Otras menciones del étnico: X 31; VII 4: *Arcades ambo*, referido a los pastores Tirsis y Coridón.

14 *Ecl.* VII 25-26.

15 *Ecl.* X 15, 55, 57; VIII 22.

16 *Ecl.* VIII 21, 25, 28 a, 31, 36, 42, 46, 51, 57, 61.

17 *Aen.* VIII 601.

bos por Virgilio y situados en la Arcadia gracias a la libertad mitológica de la escuela alejandrina.

He aquí cómo nace una bucólica itálica o latina, enraizada en Grecia, al igual que la historia y la cultura de Roma: quimérica, porque nos remonta a la lejanía de los tiempos felices, pero esencialmente romana y nacional por su contenido y su irradiación. En ella Polión y Galo se encontrarán como en su propia casa; César o Catulo podrán ser idealizados en Dafnis; la edad de oro o edad arcádica surgirá sobre un mundo pacificado por las virtudes romanas [18]. Todo el programa literario, y aun político, de Virgilio queda ahí esbozado; el poeta le guardará una celosa fidelidad: su Arcadia italiana revivirá en la *Saturnia tellus*, en la *ditissima terra* de la patética invocación de las *Geórgicas* [19], y en la sobria y santa Roma del rey Evandro [20].

## Realismo y alegoría

La bucólica teocritiana, por tanto, ha sufrido una profunda transformación. La pastoral de Virgilio, trasladada al paisaje itálico, se llena de factores auténticamente realistas [21]. Para entender a los «pastores» de Virgilio, como se los denomina recordando más bien a los de Teócrito, hay que acudir al campesino italiano o, de rechazo, a los núcleos intelectuales de su época. Si se quiere gozar, en su rudeza y en su fresca espontaneidad, el habla de los labriegos, es más eficaz abrir los *Idilios* de Teócrito que las *Bu-*

---

18 *Ecl.* IV 17.

19 *Ge.* II 136-176.

20 *Aen.* VIII 102 ss.

21 Sobre este aspecto es esencial J. Hubaux *Le réalisme dans les Bucoliques de Virgile* (Lieja-París, 1927), tan importante para el estudio de las fuentes griegas de las *Bucólicas*, especialmente para la influencia de los epigramistas bucólicos pertenecientes a la escuela arcádica o peloponesia.

*cólicas* de Virgilio. Los pastores de éste son a menudo poetas disfrazados, que toman parte en discusiones estéticas; pertenecen a un círculo artístico, que tiene sus amigos y sus enemigos [22]. La pastoral del Renacimiento, así como la pastorela medieval, de origen en parte provenzal, conocerán esencialmente sólo esta clase de pastores «aristocráticos», que limitan sus ansias a las angustias del amor, pero que se enorgullecen a un tiempo de ser sabios y armoniosos poetas; son pastores que sienten y piensan como ciudadanos cultos. Virgilio es el creador, el *caput aquae* de toda la literatura pastoral venidera. No se nos escapa que entramos con esta afirmación en un tema muy debatido, analizado con viveza por Mia I. Gerhardt [23] y señalado por posiciones extremas: la de Faral [24], que atribuye a los poetas de la Edad Media, inventores de la pastorela, la influencia de la bucólica virgiliana, sin que exista entre ellos solución de continuidad, y las de Pillet [25] o W. Powell Jones [26], que niegan estas relaciones y postulan para el género posterior un origen popular. De todos modos, es aventurado descartar a Virgilio, aun al mismo Virgilio deformado por la tradición medieval, de este género, aislándolo por completo de sus *Bucólicas*, aunque éstas fueran consideradas como poesías alegóricas, cargadas de símbolos profundos. La sombra del poeta asoma una y otra vez en los «Miracle Plays» ingleses o en la *Pastourelle* de Froissart, y domina en la culta pastoral italiana del Renacimiento, en la *Arcadia* de Sannazaro, en la *Aminta* del Tasso, en Juan del Encina, en Garcilaso, en la *Diana* de Montemayor, en el *Siglo de Oro en las selvas de*

---

22 Cf. *Ecl.* III 84-91.

23 M. I. Gerhardt *La pastorale. Essai d'analyse littéraire* (Assen, 1950).

24 E. Faral *La pastourelle* (*Romania*, XLIX 1923, 204-259).

25 A. Pillet *Studien zur Pastourelle*, Breslau, 1902.

26 W. Powell Jones *The Pastourelle. A Study of the Origins and Tradition of a Lyric Type* (Cambridge, Mass., 1931).

*Erífile* de Bernardo de Balbuena, en C. Marot, en Margarita de Navarra, en los poetas de la «Pléiade» [27].

Los pastores de Virgilio son los primeros en nacer con íntima entidad personal, por reacción contra la vida urbana y cortesana o por afán de encubrir nombres y sucesos. Hasta cuando el poeta nos quiere presentar a verdaderos pastores, nos encontramos ante pequeños propietarios italianos, ante unos personajes que con el sentido de sus responsabilidades y de sus pasiones cargan el ambiente poético de una densidad humana singularmente superior a la de los labriegos escenificados por Teócrito [28]. Estos propietarios son, por otro lado, más labriegos y hortelanos que ganaderos: árboles, viñas, mieses, acequias llenan todo el fondo de las *Bucólicas*; la agricultura, el milagroso mensaje de las futuras *Geórgicas*, invade por doquiera la pastoral. Italia, madre de mieses, está allí presente en todo momento; y con ella, el realismo de la naturaleza y de los hombres, el verismo, la autenticidad.

¿Será todo, sin embargo, sincero y honrado dentro de este género que va a nutrir una tan larga historia? Ya se sabe que la pastoral, una forma de la literatura de evasión, responde a un deseo, por lo menos intermitente, de las sociedades humanas y cultas, cansadas de una vida demasiado fácil, vacías de grandes ideales y de profundas pasiones, que buscan melancólicamente la felicidad fuera de los refinamientos de la civilización y se atormentan con el enfermizo objetivo de la alegría efímera y de la vida rústica, con el «placer en reposo», en suma, con la ἡδονὴ καταστηματική de Epicuro: el placer de holgar y de vivir en la dulzura de la na-

---

[27] Véase M. I. Gerhardt o. c., 32-35, 50, 59, 67-90, 97-109, 122, 131, 169, 174, 194-196, 212-214, 221, 228-246. Sobre la *Diana* de Montemayor, especialmente el prólogo de F. López Estrada a la edición de *Los siete libros de Diana* (Madrid, Espasa-Calpe, 1954, «Clásicos Castellanos»), LIII ss.

[28] Las bucólicas I y IX, en particular, serían inconcebibles en el mundo ideal de Teócrito.

turaleza, gozando con los sentidos abiertos toda la belleza infinita e impalpable que hay en el aire, en la luz, en los soplos del viento marino que cantan entre los pinos y los cipreses [29]. Es la «descansada vida» de fray Luis de León. Alejandría, sede de los Ptolemeos, la ciudad más cómoda y más vasta de la antigüedad, conoció esta íntima angustia, y nació el idilio alejandrino; la sentirá también el París de Luis XIV y de Luis XVI, y se levantarán, en medio del solemne parque de Versalles, los dos Trianon. Las *Bucólicas* de Virgilio nacen en la época de las guerras civiles, reflejan un período de crisis, de inquietud, de fatiga espiritual: y el poeta pone en manos de los romanos las llaves de un paraíso tranquilo, de una vida ociosa e inocente, dentro de una atmósfera artificial, entre una naturaleza sometida a la omnipotencia del artista, llámese éste Orfeo, Sileno, Hesíodo, Damón, Menalcas o Alfesibeo [30]. Su libro, aunque construído con la técnica de Teócrito, supone un esfuerzo personal hacia un arte quizá amanerado, pero hecho de distinción y de elegancias mundanas —como el pequeño Trianon, donde no faltaba ningún signo de bienestar y de coquetería, ni siquiera un teatro «de bolsillo» capaz, por sí solo, de explicar la Revolución Francesa.

Ahora bien, a pesar de la característica indecisión de los poemas de Virgilio entre el realismo rústico y la fantasía mundana, hay que excluir de las *Bucólicas* una continua interpretación alegórica. No olvida ni oculta Virgilio que pertenece a un círculo literario: las *Bucólicas* son su voz [31]. Vive en la intimidad de Polión, autor de «versos modernos» [32]. Se trata de una peña literaria, con sus ídolos y sus

---

[29] Véase A. BELLESSORT *Virgile, son oeuvre et son temps* (París, 1920, 1949), 41.

[30] Cf. *Ecl.* III 46; VI 27 ss.; VI 71; VII 2 ss.

[31] «Le livre du cercle» las llama precisamente A. M. GUILLEMIN *Virgile poète, artiste et penseur* (París, Albin, 1951), 64 ss.

[32] *Ecl.* III 86: *noua carmina*, «versos nuevos» u «originales»; menos probablemente, «importantes».

rivales. Algunos de ellos son atacados, sin escrúpulo, por el poeta: Bavio, Mevio, Codro [33]. Bajo ciertos pseudónimos deben de esconderse otros: Amintas [34] es quizá Tibulo; Antígenes puede ser Cornificio o el Hermógenes (Tigelio) de Horacio [35]. El poeta celebra a los amigos, opone Alcón a Codro [36]. Bajo la clara apariencia exterior de las *Bucólicas* se puede reconocer fácilmente toda una sociedad romana, hoy oscurecida a nuestros ojos, que los contemporáneos del poeta debieron de estimar como un nuevo mérito; hay que desechar, sin embargo, la hipótesis de que todos los «pastores» sean sistemáticamente unas máscaras con las cuales Virgilio disfraza a los miembros del círculo. Ya los escoliastas invirtieron, en este juego de identificaciones, verdaderos tesoros de ingenio y sutileza; en nuestros días, el esfuerzo más inquietante es el de Herrmann [37], el cual sostiene la alegoría sistemática. Las *Bucólicas* no son, en suma, un libro cifrado ni un carnaval romano de la época augustal. De otro modo, las «claves» de la pretendida comedia pastoril deberían ser invariables o infalibles; debería, por lo menos, ser seguro el disfraz del mismo Virgilio. Con todo, Virgilio se nos aparece, por lo menos una vez, bajo la fisonomía de Menalcas [38]; otras veces, parece que se llama Títiro [39]. Si Calpurnio, Dante o Petrarca escribieron églogas con claves, el procedimiento no es tan claro en Virgilio: colocados delante de sus personajes, a menu-

---

33 Cf. *Ecl.* III 99; V 11; VII 21-24; V 25-28.

34 *Ecl.* II 35, 39; V 8, 15, 18.

35 *Ecl.* V 89-90.

36 *Ecl.* V 11.

37 L. HERRMANN *Les masques et les visages dans les Bucoliques de Virgile* (Bruselas, 1930). Aunque no sea aceptada su tesis, la interpretación de los pormenores encierra siempre extraordinario interés. Véase, en general, J. S. PHILLIMORE *Pastoral and Allegory* (Clarendon, 1925).

38 *Ecl.* V 85-87.

39 *Ecl.* VI 4. ¿Cómo creer, por otro lado, que se llame Títiro en la I, según la tradición, y Menalcas en la III?

do les interrogamos en vano; son formas imprecisas, bocas que se prestan a muchas voces, un mundo al cual sólo el arte da vida y movimiento.

El signo de la indecisión, que preside todo el panorama de las *Bucólicas*, confiere al poeta una innegable originalidad y un sello de genuina poesía. Como la de los personajes, es también imprecisa la pintura de la naturaleza. A la decoración pastoral de los *Idilios* de Teócrito, esencialmente siciliana, Virgilio opone en general una decoración geórgica, la de la alta Italia. Es ocioso advertir previamente que no pocas de las pinceladas maestras del poeta pueden ser situadas, por su carácter universal, en cualquier rincón del planeta. Así, por ejemplo, aquella sugestiva impresión de paisaje, tantas veces imitada, que cierra una bucólica (I 81-83):

> Tengo frutas dulces, castañas tiernas y queso fresco en abundancia. He aquí que ya, a lo lejos, humean los tejados de los cortijos y de lo alto de los montes caen, cada vez mayores, las sombras;

o aquella síntesis de la primavera (III 55-57):

> Cantad, ya que estamos sentados en el tierno césped. Ahora todos los campos, todos los árboles dan a luz; ahora los bosques están cubiertos de hoja; ahora es la más bella estación del año;

o la estremecedora invocación al niño enigmático de la bucólica IV, uno de los versos esenciales de la humanidad (IV 60):

> Empieza, tierno niño, a conocer con una sonrisa a tu madre.

## Los jardines romanos

Si decimos que la decoración paisajista recuerda la de la alta Italia, no se deben exagerar los matices de la afirmación. Ciertos detalles, como las marismas invadidas por los juncos, los prados sabiamente regados, los setos vivos en lugar de los muros de piedra, los paisajes esmaltados por

corrientes de agua y, particularmente, los bosques [40] evocan necesariamente la Cisalpina, la actual Lombardía, patria de Virgilio. Con todo, más de un dato nos desconcierta y nos hace vacilar en nuestro camino. ¿No es Virgilio un amante de las hayas? Sin embargo, un alpinista, doblado de naturalista, Chabert [41], notó la ausencia de este árbol a menos de mil metros de altura, especialmente en la comarca de Virgilio. Otra duda. Junto a los torrentes que discurren sobre los guijarrales de los valles, ¿qué indican, en un discutido pasaje (V 83-84), «las playas azotadas por el oleaje»? ¿Las del lago *Bernacus*, hoy Garda, que hace al poeta el efecto de un mar, si el escenario de la égloga es cisalpino, o, más lógicamente, el litoral de Campania? El paisaje del poeta es a menudo totalmente ambiguo, indeterminado, cisalpino y lacial a un tiempo, campaniano y siciliano [42]. Si Virgilio no hubiera nombrado concretamente el río Mincio (VII 13) o Mantua y Cremona (IX 27-28), la topografía de sus *Bucólicas* plantearía un verdadero problema: ninguna de ellas podría ser localizada con certeza.

¿En qué consiste, por tanto, su Arcadia italiana, irreal y encantadora como todo país de ensueño, ideal y quimérica como la misma pastoral? Virgilio la construyó, sin duda, con todos los elementos naturales que le suministraron su instinto de observación y su imaginación de poeta. El pudo ver reunida la naturaleza itálica en aquel *uerum et barbarum rus* de que hablará Marcial [43] un siglo más tarde, es decir, en el campo de las grandes *uillae* suburbanas que a la sa-

---

[40] El vocablo *siluae*, siempre en plural, se encuentra en todas las bucólicas excepto en la IX, más de veinte veces en el conjunto del libro. Véase PERRET, o. c., 35.

[41] S. CHABERT *Les Alpes dans l'oeuvre de Virgile* (*Ann. Univ. Grenoble*, 1907, 675 ss.).

[42] Observemos como ejemplo, aislándolo del conjunto, el paisaje de las bucólicas I, II, III y V. Véase J. BALCELLS *El paisatge bucòlic* (*La Revista*, Barcelona, XVI, enero-junio 1930, 105-113).

[43] Marcial, III 58, 5.

zón daban nacimiento en Roma al arte de la jardinería como un modo personal de expresión y de cultura [44]. Este hecho reviste la mayor importancia. Nunca, ni aun después de haber sometido el universo, lograron los romanos borrar de su memoria la nostalgia de sus fincas familiares, situadas en la vertiente de las colinas del Lacio o en los valles de la Sabina. A ellas deseaba regresar el dictador al término de su magistratura o el general victorioso después de su triunfo. Si la vida política les obliga a residir en Roma, desean por lo menos alternar la vida de la ciudad con el reposo junto al mar, en las colinas, en los montes; o se procuran, en los alrededores de Roma, una residencia campestre, después transformada en *uilla suburbana*, el simplemente denominado *suburbanum*, en el cual armonizan la parte edilicia con los huertos, los jardines y hasta con la cría de ganado, obteniendo así, en medio de su *otium*, el elemento rústico y utilitario. Este es el sueño de toda familia aristocrática, que se intensifica particularmente a partir de Cicerón y de Augusto.

Aunque predomina, en la creación de estos jardines, la influencia griega, triunfa pronto en el jardín romano la misma estética que impregnaba la poesía, la escultura y la pintura helenísticas. La mayor novedad estriba en la composición de paisajes. No se contentan los romanos con disponer simétricamente los árboles; en las plantas, en las hondonadas, en las irregularidades del terreno, persiguen sin cesar los efectos plásticos. Este arte del jardín paisajista nació gracias a la pintura griega, desarrollada principalmente en las columnatas, galerías y pórticos de la arquitectura helenística: sus muros ofrecían vastas superficies que eran

---

44 Véase PERRET o. c., 36 ss., que se inspira en la deliciosa obra de P. GRIMAL *Les jardins romains* (París, 1943), especialmente 320-443; un resumen, en la obra de este último autor, *L'art des jardins* (París, 1954, col. «Que sais-je?»), de la cual me sirvo en mi breve exposición. En general, G. LASAYE *s. v. Villa*, en DAREMBERG-SAGLIO *Dict. des antiquités grecques et romaines*.

ilustradas, primeramente, con escenas mitológicas; después, con simples decoraciones: puertos, promontorios, riberas, fuentes, lagos, montañas, peñascos, árboles, rebaños y pastores. El arte del paisaje puro, independizado de los personajes y de la anécdota, tratado en sí mismo, había nacido. La invención de los jardineros romanos consistió simplemente en desprender, en separar, el paisaje pintado y en trasladarlo al aire libre que rodeaba los pórticos y la casa. De este modo, el jardín paisajista romano no es, en sus comienzos, más que un cuadro proyectado en las tres dimensiones del espacio, un diorama construído con los materiales auténticos de la naturaleza: aun conservando la impronta helénica, este jardín se presta desde sus orígenes a expresar una sensibilidad estrictamente romana.

Este paisaje, legado a los jardineros romanos por la pintura helénica, es ante todo un paisaje sagrado; refleja una visión de la naturaleza impregnada por el sentido religioso, una naturaleza a lo divino, procedente de un mundo helenístico que había casi extirpado de los corazones la profundidad del sentimiento religioso o la había convertido en arte y espectáculo: santuarios, sepulcros, dioses, héroes, genios telúricos, recuerdos de antepasados, surgen por doquiera. Los muertos están presentes, continúan viviendo la vida secreta de la naturaleza, sensibles al retorno de la primavera y a las ofrendas de flores que les hacen los que pasan ante la simple columna coronada por la urna fúnebre, ante el cipo adornado por un relieve, ante el pequeño *heróon*. El paisaje helenístico está impregnado de un panteísmo latente, al cual debía de ser sensible el antiguo naturalismo romano; de aquí la abundancia, en estos jardines, de templos y santuarios, cuyo prototipo debió de ser el *Amaltheum* (Ἀμάλθειον) levantado por Atico, el amigo de Cicerón, en el Epiro: una capilla consagrada a la ninfa que en el monte Ida de Creta había sido nodriza de Zeus; conducía a ella una avenida de plátanos flanqueada por una corriente de agua viva. Consistía realmente en un peñasco, en una gruta artificial que evocaba la cueva donde el dios había pasado sus

primeros años: un cuadro mitológico, transformado rápidamente en algo verdadero y ofrecido, por la magia del jardín, a todos los sentidos. Cicerón lo copió en su villa de Arpino [45]; el oculto santuario se convirtió en el modelo de los ninfeos, que se multiplicaron en los jardines romanos, conjuntos de peñas y de grutas, construídos de piedra pómez, tan frecuente en los terrenos volcánicos de la Italia meridional. Además de estos recintos sagrados, que establecían una especie de secreta armonía entre el alma de los hombres y los espíritus de la tierra y del mundo, los parques romanos se poblaron de estatuas y de grupos diversos en los cuales los artistas se esforzaban por «escenificar» las leyendas de la poesía, en especial las relacionadas con los dioses del campo y de los bosques, con la cinegética y con los animales: caza de Meleagro, Níobe, Príapo, Silvano, Dioniso, Ariadna, Diana, Dirce, Psique y Eros. Para los propietarios menos pudientes, más abundantes cada día, los jardineros imaginaron la escultura viva: la talla plástica en los mismos árboles y plantas, invención debida, al parecer, a C. Mattius, un caballero romano amigo de Augusto. El tejo, el boj, ciertos laureles se prestaban admirablemente a las diversas formas de los *nemora tonsilia*, tan frecuentes, después de dos milenios, en los jardines europeos: motivos decorativos, arcos, bajeles, animales, cazas completas, hombres, dioses. Se trata, desde luego, de procedimientos a veces discutibles desde el punto de vista estético.

Poco a poco la decoración paisajista del jardín romano de fines de la República se va complicando. Después de los templos, de las grutas sagradas y de las esculturas marmóreas o vegetales, aparecen las *diaetae* o pabellones aislados, pequeños departamentos, a veces en forma de torre, de uno o dos pisos, donde el señor romano gusta de comer, descansar, conversar o entregarse a la lectura y al estudio. A veces la *diaeta* está ceñida por una alberca y forma una isla, unida

---

[45] Cf. Cicerón, *Leg.* II 6 *f*; *Att.* I 16, 12; II 1, 9.

al resto del jardín por lanchas en forma de aves acuáticas. El jardín, por otro lado, está sometido a la arquitectura; sus motivos pintorescos dependen de elementos arquitectónicos; perspectivas orientadas hacia un templo y una *diaeta*, avenidas o *ambulationes*, terrazas floridas, gimnasios o paseos entre dos recortes de bosque, propios para el *otium* y para las disquisiciones filosóficas; y, un siglo y medio después de la época de Cicerón, verdaderos hipódromos, reducidos unas veces a pistas flanqueadas por filas de árboles, otras a edificios, con diversos órdenes de pórticos y galerías, como el *hippodromus* anejo a la habitación imperial sobre el Palatino, su mejor ejemplar conservado. Por todas partes brotan las fuentes, caen las cascadas, corren las aguas vivas, aparecen los pájaros y los animales domésticos. Sobre el césped, entre las rocas y a lo largo de las avenidas y senderos se adensa la masa de la vegetación: los pinos, los plátanos, los cipreses, los arces, las palmeras, los chopos, las encinas, los castaños, los tamarindos; arbustos como el tejo, el boj, el madroño, la retama, el laurel. Las plantas revisten los trazados geométricos: la hiedra, el acanto, el brusco, la vincapervinca. Los macizos se llenan de todas las variedades de la flora italiana: violetas, anemonas, gladiolos, jazmines, lirios, margaritas, jacintos, narcisos, pensamientos; es principalmente intenso el cultivo de las rosas, de las cuales se conocía un gran número de variedades procedentes de la Italia meridional, de Grecia y de Egipto. La conquista de Asia enriquece el conocimiento de nuevas especies de árboles frutales: el cerezo, el limonero, quizá el naranjo.

Ahora bien, todos estos elementos del jardín paisajista romano son, precisamente, los que forman el fondo de la Arcadia virgiliana. El paisaje de Virgilio es un paisaje compuesto, complejo, semejante al de las telas de Poussin o al de los frescos de Puvis de Chavannes. Esta naturaleza auténtica y humanizada a un tiempo, ágil y dinámica, es el fondo perfecto de la pastoral. Más que en la visión inmediata del paisaje cisalpino de la Italia central, se inspira Virgi-

lio en la decoración vegetal y artística de estas villas suburbanas, como lo revelan una serie de característicos elementos virgilianos que se repiten en otros textos literarios y en las pinturas de jardines del estilo pompeyano. Al igual que en los jardines romanos, no faltan en las *Bucólicas* la arquitectura de los pequeños santuarios, los altares y las estatuas, como el *sacellum* de las ninfas y el Príapo de mármol [46]. Es, en este sentido, realmente sobrecogedor el clima religioso que respira la naturaleza en la apoteosis de Dafnis [47]. Alguna descripción de animales, casi petrificados, está evidentemente inspirada en un grupo escultórico (VIII 1-4):

De unos pastores, Damón y Alfesibeo, evocaré la Musa: olvidada de la hierba, escuchaba la contienda la novilla embelesada; ante su canción quedaron suspensos los linces y, conmovidos, los ríos calmaron sus olas.

Y, junto a éste, el episodio gracioso de Sileno, atado por las Náyades en la gruta [48].

Son frecuentes en las bucólicas virgilianas las grutas, accidente más bien raro en el campo, pero no, como vimos, en los jardines paisajísticos contemporáneos. El término *antrum*, preferido por el poeta a *specus* o *spelunca*, aparece con las *Bucólicas* dentro de la lengua latina; sus dependencias son de orden literario o mitológico, no geológico. Casi siempre tiene el *antrum* en Virgilio un hechizo especial, inseparable del encanto y del silencio religioso: son grutas de «verde sombra», revestidas «por la vid silvestre de escasos racimos», ensombrecidas por «los flexibles pámpanos y los álamos blancos», dentro de las cuales descansa Sileno, el dios de los bosques, padre de Baco [49]. Entre las evocaciones

---

46 *Ecl.* I 43; III 19; V 65-66; VIII 31-32, 35; VIII 64, 74, 105.
47 *Ecl.* V 62-80.
48 *Ecl.* VI 13-30. Véase, además, VIII 85-88; X 16.
49 *Ecl.* I 75; V 6, 19; VI 13; IX 41; X 52.

de sepulcros es extremadamente sugestiva la de Bianor, el fundador mítico de Mantua [50].

Aparecen también a menudo las fuentes sagradas, los ríos, los torrentes y las acequias, que con su murmullo y su frescor invitan al sueño [51]; y no raramente las rocas, a veces solitarias, a cuya sombra descansa el pastor [52]. Es particularmente notable en las *Bucólicas* la riqueza floral, espontánea o cultivada. Entre los árboles destacan —además de las hayas— los pinos, los cipreses, los olmos, los sauces, las encinas, los robles, los fresnos, los abetos, los tamarindos, los olivos, los avellanos, los perales, los manzanos, los castaños, los ciruelos y los membrillos; entre los arbustos, el mirto, el madroño, el laurel, el tejo, la alheña, la cambronera, la mimbrera, el enebro. Una extraordinaria variedad de plantas, hierbas y flores invade esta exuberancia arbórea: el cantueso, el espliego, el sérpol, el malvavisco, la gualda, la hiedra, el acanto, el eneldo, el tomillo; zarzas, carrizales, juncos, cañas; el césped, la grama; jacintos, lirios, nardos, valerianas, azucenas, colocasias, violetas, amapolas, narcisos, verbenas, espadañas, rosas. Sin duda, Virgilio no arrancó esta flora de un ramo de la *Anthologia Graeca* ni de una de las copiosas floristerías de la urbe, sino de la misma abundancia de los jardines romanos. La ganadería, los animales domésticos y los más corrientes pájaros y aves de las villas romanas pueblan, entre el zumbido de las abejas y el chirrido de las cigarras, el paisaje bucólico: vacas, bueyes, novillas, corderos, ovejas, cabras, ciervos, yeguas, linces; palomas, tórtolas, ánades y cisnes [53].

---

[50] *Ecl.* IX 59-60. Véase también el recuerdo de un túmulo con inscripción en V 42-44.

[51] *Ecl.* II 59; III 111; V 21, 25, 40, 47, 84; VII 4, 45; IX 9, 20, 40; X 18.

[52] *Ecl.* I 56, 76; V 63; X 14, 58.

[53] Creemos ocioso aducir las citas referentes a la flora y a la fauna de las *Bucólicas*, dada su constante presencia. Sobre el doble tema son fundamentales T. F. Royds *The Beasts, Birds and Bees of Virgil* (Ox-

He aquí el verdadero sentido de la Arcadia virgiliana. Las frecuentes coincidencias entre el paisaje bucólico y el de las villas romanas forman, en conjunto, un argumento indiscutible. Son un símbolo de esta Arcadia las villas suntuosas que edificaron alrededor de Roma los grandes señores enriquecidos en las guerras civiles, un Valerio Mesala, un Mecenas, un Polión, y que tendrán más tarde un cantor entusiasta en la figura de Marcial, un provinciano del Imperio. Esta Arcadia virgiliana y luego sannazariana adquirió nuevo esplendor en la Roma del Renacimiento desde el doble punto de vista urbanístico y literario. De fines del siglo XVII data la fundación, en Roma, de la famosa «Arcadia», una academia a la cual pertenecieron los más grandes poetas italianos, como Alfieri, y los grandes extranjeros llegados a Roma, como Goethe. Son todavía hoy, en Roma, magníficas representaciones de la Arcadia geográfica de Virgilio las villas Borghese, Sciarra, Medici o Farnesina y las verdes maravillas del Pincio o del Gianicolo.

## Localización de la Arcadia virgiliana

La delicadeza de estos jardines armoniza con las realidades campestres y agrícolas que produjeron la grandeza de Italia. Casi siempre el jardín se convierte en vergel, en parque, y se pierde insensiblemente en el horizonte, en la perspectiva de un terreno cultivado: es la masía, el cortijo, la granja, que han creado en nuestra sensibilidad un cariño o una nostalgia aprendidos literariamente de Horacio y de Virgilio o de sus herederos, Garcilaso, Luis de León o Joan Alcover. Las figuras y el fondo se conjugan melodiosamente en esta Arcadia, a la cual dió Virgilio, vivificándolos con la realidad de los acontecimientos romanos, un cuerpo y un alma no efímeros ni mortales.

---

ford, 1918) y J. Sargeaunt *The Trees, Shrubs and Plants of Virgil* (Oxford, 1920).

Si procede, en sus raíces, de un círculo provinciano, la Arcadia virgiliana es, vista en toda la extensión de sus pormenores, completamente romana. Campo y jardín a un tiempo, debe encontrarse en la misma Roma. Concretamente, ¿en dónde? La respuesta no parece difícil: la Arcadia virgiliana debe ser localizada sin duda en la colina del Palatino consagrada por el recuerdo mítico de Evandro, el modesto rey-pastor oriundo de la Arcadia peloponense. Virgilio admiraría muy a menudo, embelesado, los jardines del Palatino, residencia imperial; su admiración la traslada al héroe de su poema, Eneas, el cual, cuando sube en compañía de Evandro al pobre palacio, una cabaña de paja, del rey [54],

paseaba por todo el paisaje sus complacidos ojos, admiraba su belleza encantadora y con gozo preguntaba y escuchaba la historia de aquellos restos del pasado.

En efecto, el libro VIII de la *Eneida*, verdadero poema de Evandro y de su Arcadia nativa, parece el más eficaz y el más límpido comentario de las *Bucólicas*. Todo el escenario en que se mueven los dos personajes centrales, Evandro y Eneas, está sumergido en un auténtico clima bucólico, el más decididamente bucólico de la *Eneida*. No se opone a esta interpretación el hecho de que la redacción de las *Bucólicas* sea probablemente anterior en unos diez años a la del poema épico. Virgilio, investigador y erudito, verdadero hombre de archivo de su tiempo, conocedor profundo de las literaturas griega y alejandrina, apasionado por la antigüedad tanto como Varrón o Dionisio de Halicarnaso, conocía sin duda desde su estudiosa adolescencia la leyenda de Evandro, debida, al parecer, a un erudito griego, el cual, deseoso de dar a Roma un origen ilustre, enlazó el nombre de Evandro (Εὔανδρος «el bueno») con el

---

[54] *Aen.* VIII 310-312.

de Fauno (*Faunus* < *Fauinus* «el propicio»); la ciudad arcádica de Palantio (Παλλάντιον) con el collado del Palatino y el culto pastoral de Pan Liceo con el de los Lupercales. Además de Virgilio, recogen la tradición Livio, Ovidio y Dionisio de Halicarnaso [55]. Hijo de Hermes y de una ninfa arcádica, Carmenta (o Temis, Nicóstrata o Tiburtis), jefe de una colonia de árcades, procedente de Palantio, se instaló sobre el Palatino, donde a la sazón reinaba Fauno; allí introdujo la fiesta de los Lupercales, acogió a Hércules y levantó en honor del exterminador del gigante Caco el Ara Máxima; él enseñó a los incultos habitantes de la colina el alfabeto y el uso de los instrumentos musicales, la lira, el triángulo y la flauta. Gozó en Roma de honores divinos como uno de los héroes «indigetes» y tuvo un altar junto a la Puerta Trigémina sobre el Aventino [56].

No es de extrañar, por tanto, que el tema bucólico sea fervorosamente reanudado al encontrarse Virgilio, en su relato épico, con la figura del rey arcádico, apenas penetramos con las birremes de Eneas en aquel *caeruleus Thybris, caelo gratissimus amnis*, que «con abundosa corriente ciñe sus márgenes y corta pingües campiñas» [57]. La decoración del solar donde se levantará la futura Roma coronada de torres como Cibele, cuyo emplazamiento pisa Eneas sin saberlo, nos es ya conocida: es una decoración de verdes riberas, de bosques sombríos, de colinas, de rocas, de césped, de sacrificios, de altares, humilde reino, *res inopes* [58], de Evandro. La leyenda de Caco y de Hércules se abre con un soberbio pórtico de *uilla* romana [59]:

---

[55] Livio, I 7; Ovidio, *Fast.* I 576; Dionisio de Halic., I 140.

[56] Véase ESCHER en PAULY-WISSOWA *Real-Encycl.* V, cols. 839-842; G. DE SANCTIS, *Storia dei Romani*, I (Turín, 1907), 191 ss.

[57] *Aen.* VIII 62-64.

[58] *Aen.* VIII 100.

[59] *Aen.* 190-195. Sobre la leyenda de Hércules véase R. PICHON *La légende d'Hercule à Rome*, en *Hommes et choses de l'ancienne Rome* (París, Fontemoing, 1911, 61-114); J. BAYET *Les origines de*

Mira primeramente este peñasco suspendido de otros riscos; a lo lejos, las rocas dispersas; de pie, solitaria, una mansión en la vertiente de la montaña; cayeron los peñascos en inmenso hacinamiento. Allí estuvo la caverna de vasta y profunda entraña, inaccesible a los rayos del sol, que cubría a un gigante, medio hombre, a Caco, un rostro infernal.

Y, de nuevo, el tema tan sugestivo del peñasco solitario, «agudo, altísimo a la vista, ceñido de riscos cortados a pico, estancia y nido cómodos para las aves de rapiña» [60], decisivo elemento de la lucha entre el dios y el ladrón de rebaños, penetra en nuestro recuerdo. Como en las *Bucólicas* los bosques resuenan con el nombre de Amarilis, aquí resuena todo el bosque con el estrépito de los cantares y de las danzas de los Salios, que el eco repite en los collados [61]. Son los bosques y los collados presididos por el Palatino, que ocuparon faunos y ninfas indígenas y poblaron unos hombres nacidos de los duros troncos de los robles [62]: sobre ellos extenderá Saturno su pacífico reino de oro, trasunto de la áurea paz arcádica [63]. El futuro Capitolio «de oro» está aún a la sazón erizado de zarzas silvestres: es un bosque de frondosa cumbre, que infunde religioso terror a los medrosos pastores. Lo habita un dios, Júpiter; los arcadios creen haberle visto alguna vez batiendo su égida negra y moviendo la masa de las nubes [64]. He aquí la misma naturaleza de las *Bucólicas*, de la Arcadia, de la *uilla* romana, impregnada de fuerza divina. Eneas, asombrado por las explicaciones de Evandro, en su paseo con el héroe desde las márgenes del Tíber hasta el Palatino, contempla por doquiera los rebaños que pacen en el solar donde surgirán un día los mármoles del Foro romano, las vacadas

---

*l'Hercule romain* (París, 1926); además, FR. MUENZER *Cacus der Rinderdieb* (Basilea, 1911), 88 ss.

60 *Aen.* VIII 233-235.

61 *Ecl.* I 5; *Aen.* VIII 300.

62 *Aen.* VIII 314-315.

63 Cf. *Aen.* VIII 319 ss.

64 *Aen.* VIII 347-354.

que mugen en donde se alzará uno de los más hermosos barrios de Roma, el de las *Carinae* [85].

Como el pastor Melibeo de las *Bucólicas*, Eneas, huésped de Evandro, duerme, introducido en la reducida morada, sobre un lecho de hojas [66]. Y ¡qué fresca alegría en ese tempranero amanecer de Evandro, despertado por la tierna luz y por el gorjeo matinal de los pájaros bajo el techo de heno! Levántase el anciano, viste la túnica, se calza las sandalias tirrenas; cuelga de su hombro y de su costado la espada de Arcadia y se envuelve, haciéndola caer por el brazo izquierdo, en una piel de pantera. Del alto zaguán salen con él, precediendo sus pasos, dos perros, sus vigilantes guardas [67]. Sobre esta decoración, que parece compuesta con fragmentos de las *Bucólicas*, protegida por álamos y encinas, poblada de bueyes, vacas, becerros y canes, se desarrolla el modesto reino de Evandro; y su sede es el Palatino [68], la misma colina de la *Roma quadrata* donde Rómulo reinará un día desde su real choza de rastrojos [69].

El Palatino, desde los lejanos tiempos de la República, se convierte, gracias a su posición central y salubre, aislada de los rumores de la ciudad, en lugar preferido de los ricos patricios y, a partir de Augusto, en residencia habitual de los emperadores: casas suntuosas, templos, palacios, monumentos y jardines cubren la más sagrada de la colinas romanas [70]. Si Virgilio transforma líricamente el Palatino en centro de su Arcadia, rinde con ello un nuevo tributo literario a la política de Augusto.

MIGUEL DOLÇ

---

65 *Aen.* VIII 359-361. Sobre el camino de los dos héroes, véase R. PICHON *La promenade d'Évandre et le livre VIII de l'Enéide* (*Rev. Ét. Anc.*, 1914, 410-416).

66 *Ecl.* I 79-80; *Aen.* VIII 367-368.

67 *Aen.* VIII 455-462.

68 *Aen.* IX 9.

69 *Aen.* VIII 654.

70 Véase G. LUGLI *s. v. Palatino*, en la *Encicl. Ital.* XXV (Roma, 1935), 947-951.

# INFORMACION BIBLIOGRAFICA

## RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

ANTONIO MANUEL DE GUADAN: *Las leyendas ibéricas en las dracmas de imitación emporitana.* Madrid, 1956. Edición privada. Un vol. de 129 págs. y 7 láminas.

El señor de Guadan ha hecho un cuidadoso estudio de las imitaciones que en las zonas vecinas se hicieron de la moneda griega de Ampurias. Una introducción general señala el interés que tiene la numismática para el estudio de la protohistoria, en lo cual estamos de acuerdo con el autor.

Emprende después un estudio del alfabeto ibérico, en el que discute el valor del signo *ba* según la lectura de Gómez-Moreno. Es verdad que es difícil encontrar antecedentes a este signo, pero también lo es que se puede dar por seguro tal valor. Las disquisiciones del autor sobre el origen del alfabeto ibérico parten de la idea, que es la tradicional, de que hay que buscar el origen en el alfabeto fenicio. Pero nosotros creemos que sólo en parte el ibérico procede del fenicio, ya que precisamente el tipo silábico de escritura es anterior al fenicio y representa un estadio necesario en la historia de la escritura, que se conservó en parte en la escritura ibérica, lo mismo que pervivió en Chipre.

Y entramos en la parte más interesante del trabajo. El autor ha tenido el mérito de examinar personalmente estas difíciles acuñaciones, copiarlas y ofrecernos unos cuadros completos y seguros. El problema para nosotros es que se trata de copias de escritura hechas por gente que no escribía y tenía una vaga idea de que los signos del alfabeto griego o ibérico hubieran de tener un valor. Por ello creemos que nadie aceptará los valores concretos que el señor de Guadan atribuye

a los signos, comparándolos, con gran erudición, con las más variadas escrituras. Por lo demás, sus estudios de tipos y su catalogación de «leyendas» tienen pleno valor en la numismática.

En cuanto al capítulo IV, en que el autor expone un cuadro etnológico de Cataluña y atribuye en parte estas acuñaciones a los ilergetes, parece aceptable el dato cronológico que las supone entre 133 y 82 antes de J. C.

El catálogo, hecho por un experto numismático, es muy valioso y resuelve el problema de orientar en este difícil campo. El libro está muy bien presentado y las láminas consiguen dar idea de estas problemáticas monedas.—A. T.

LUIS DÍEZ DEL CORRAL: *Ensayos sobre arte y sociedad*. Revista de Occidente. Madrid, 1955. Un vol. en 4.º de 225 págs. con 64 láminas.

Díez del Corral—nada nuevo descubrimos con ello—es una de las mentes más finas y agudas de nuestro mundo cultural: llevado por su vocación íntima a temas sociológicos y por un depurado sentido estético a la inteligente fruición de lo artístico, no es extraño que haya llegado a un franco éxito en la fusión, tema central de este librito, entre el arte y la sociología. Porque, como nos dice en el prólogo jugosísimo, así como «quien no sepa comprender admirativamente una estatua griega no acertará a representarse lo que fué de verdad la ciudadanía en la *polis* ni el modo peculiar, morfológico, del pensamiento político de Platón y Aristóteles», así tampoco se podrá comprender de verdad la escultura griega o la pintura italiana del Renacimiento si no se tienen en cuenta «sus supuestos sociales y políticos». Esto es rigurosamente cierto, y todo cuanto se haga en este camino por humanizar la historia del arte y arrancarla al seco esquematismo de la erudición desmenuzadora tiene por fuerza que encontrar el asenso de todo humanista completo o que aspire a serlo.

Pero, además, el autor de este libro ha viajado mucho y sabe viajar como es debido: no quedándose en lo superficial de la anécdota o de la «visión panorámica», sino compenetrándose de modo íntimo con lo visto y dando a cada monumento, a cada paisaje, el adecuado encaje en la entera construcción. Pero sin que ello, claro está, estorbe a una desintelectualizada y profunda contemplación espiritual que se transmite de modo indeleble al lector. ¿Quién que lea el libro de Díez del Corral podrá olvidar «el gran corpachón blanco» de Marchena, hundida tranquilamente en el campo con su «vocación de soleada elementalidad», o las aguas de Paestum, «tendidas, tersas, bruñidas, con la misma tonalidad que los fustes a la caída de la tarde»?

Algunos de los ensayos, y no los menos importantes, no entran

en la esfera concreta de intereses de esta revista: el gótico y el Renacimiento en Italia y en Roma, Miguel Angel, Andalucía, la mezquita de Córdoba, pintura y romanticismo alemán, cine italiano. Pero otros, en cambio, sí nos importan de modo muy especial. Así, el trabajo que, centrado en la maravilla de Paestum, trata sagazmente el problema de las relaciones entre arcaísmo y clasicismo y entre ambos y los sucesivos momentos de la sensibilidad postrenacentista; así, el bellísimo ensayo, muy hermosamente ilustrado, sobre la mentalidad marina en el arte antiguo; así, el que para nosotros supera a todos en intensa visión crítica, que es el capítulo titulado *De la mirada antigua a la mirada moderna*. Allí, a través del minucioso estudio del tratamiento técnico de los globos oculares en la plástica clásica y medieval, se nos lleva a conclusiones tal vez sorprendentes, pero convincentes, al menos para nosotros: por ejemplo, que la tal vez perturbadora supresión de la pupila en la escultura preclásica responde al preconcebido deseo de modelar canónicamente un cuerpo independiente y concentrado en sí mismo, convertido en «medida de todas las cosas», sin que la gran capacidad expresiva del rostro y de los ojos se enseñoree demasiado del conjunto; por ejemplo, que la faz más animada, más expresiva de toda la gran colección de cabezas helénicas es la del ciego Homero, con su noble testa «henchida de ensueños».

Díez del Corral, no especialista en algunas de las materias que toca, ha sabido dar una lección, en cuanto a fino análisis y probidad informativa, a muchos profesionales de nuestro tiempo y de otros.—M. F. G.

LUIS DÍEZ DEL CORRAL: *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*. Editorial Gredos, Madrid, 1957. Un tomo en 4.º menor de 248 págs.

Otro libro de Díez del Corral, y éste enfocado nada menos que al tratamiento de uno de los temas más sutilmente delicados que puedan darse en materia humanística: la forma en que los mitos clásicos, sobados y resobados en el XVIII; arrinconados, al menos aparentemente, en el XIX, han vuelto en nuestra época a surgir en primera línea de la creación literaria. Pero con la particularidad de que aquí ya no se trata, como antaño, de citas más o menos superficialmente pedantescas y que, por su propia categoría anecdótica, tenían que resbalar forzosamente sobre el lector o espectador, sino que, desde Hölderlin, Keats o Shelley, el mito, tratado en «las figuras claves del panteón clásico en su relación con los elementos de la naturaleza y los grandes principios del orden moral y social», es ya esencia última de la creación literaria, implicación íntima del espíritu del poeta en la materia de lo creado. Y ello hasta el punto de que las propias muertes de los tres citados, y

añádanse las heroicas de Byron y Chénier, muestran—dice con gracia el autor—que «a comienzos del mundo contemporáneo los mitos se habían convertido en peligroso material inflamable».

Y así, Díez del Corral nos va introduciendo en los mundos míticos de Mallarmé («concepción artificial, minuciosamente razonada, obtenida por un análisis laborioso», pero finalmente concretada en «mágicas fórmulas verbales»), Valéry («fundamental preocupación por el mito en sí mismo» en una «actitud radicalmente antihistoricista y atemporal»), Eliot (cuyas imágenes míticas son «reiterativas piedras de contraste» en un ambiente deliberadamente hosco y mísero), Pound (con quien ocurre algo semejante), hasta llegar a Rilke, con su erección de Orfeo en «terminante contrafigura de Cristo», y al drama moderno (Anouilh, Giraudoux, Sartre, Camus, Gide, Montherlant y tantos otros), que sabrá también enhebrar las viejas figuras míticas en el hilo tenso de las preocupaciones del hombre moderno.

Mas he aquí una de esas obras que no dejan ser a las reseñas más que palidísimos reflejos de un profundo y abigarrado contenido: inútil sería dedicar aquí párrafos y más párrafos a repetir de otra forma lo que con frase certera y noble entonación de verdadero pensador desarrolla apretadamente en estas páginas el autor del libro. Tómelo en sus manos el lector y, al final del bello y denso recorrido, habrá ganado, a través del mito clásico y sus sucesivas reencarnaciones, en conocimiento del alma compleja y angustiada del hombre de nuestros días.—M. F. G.

P. Milton Valente, S. I.: *L'éthique stoicienne chez Cicerón*. París, 1956. Un volumen de XV + 433 págs.

Hay una ventaja en que el autor, brasileño, sea nacido en un ambiente y en una nación joven. Su posición ante lo clásico quizá acuse también un poco de la actitud de su pueblo ante lo europeo: menos miedo a la iconoclastia y una mayor comprensión para lo que Roma representa en el mundo occidental, que puede ser bien parecido a lo que el mundo americano representa ante el europeo.

Realmente nos ha costado mucho tiempo sacar a Virgilio del regazo de Homero y demostrar que sabía andar solo; se dieron hace ya tiempo los primeros pasos para rescatar a Cicerón de la servidumbre de Platón. Ahora ya va dejando de ser el único problema buscar un precedente a cada afirmación suya, en la fuente de la cual siempre está un predecesor griego, que normalmente nunca es el más obvio, sino el que lógicamente es más extraño. Por eso es ya grato encontrar en la primera parte del libro, dedicada a las fuentes de los distintos libros estudiados, la afirmación de que el eclecticismo de Cicerón no es vulgar (pág. 94);

también es consoladora la insinuación de que su conocimiento de los autores griegos no se debe a resúmenes, sino a auténtico estudio de los textos, como se deduce de la anécdota narrada en *De finibus* 7, que nos transcribe en la página 68. Las dos cosas constituyen afirmaciones elementales, pero que es necesario presentar al gamberrismo anticiceroniano. Sin embargo, no constituyen el nervio del libro, que pretende sentar la afirmación de que Cicerón fué original frente a los estoicos. Frente a Zenón, en el que las acciones morales no forman categoría específica, en Cicerón «el hombre se da como un ser aparte de los otros, trascendente, sin medida común. El hombre tiene su ley distinta. El alma no juzga refiriéndose a un orden establecido, ella no se consulta más que a sí misma y ella dicta soberanamente el bien y el mal, fiándose en su solo instinto, sin mirar el orden exterior del mundo y del destino. El alma se ha convertido en su propio universo. La fuente de la moralidad estaba, pues, situada en una ley que trascendía el Cosmos. La razón moral se liberaba del dictado del orden del mundo y afirmaba su interioridad, su trascendencia, su autonomía» (págs. 123-5). En la página 169 resume: «El esfuerzo virtuoso ha encontrado su fuente en la naturaleza acomodándose a ella misma; pero este fundamento se ha interiorizado en la subjetividad de la razón humana, soberana legisladora. La naturaleza no debe ser concebida como una norma metafísica o una participación del Logos del mundo, sino por la comunidad humana.» «La moralidad se define por la función de cada individuo en esta comunidad humana» (pág. 410). Al ser la humanidad la ley suprema de la moralidad, ésta se ha humanizado. Cicerón ha guardado del estoicismo lo que tenía de más valioso y de más elevado: su sentido de la belleza moral, de la rectitud perfecta. Ha perdido los puntos de vista grandiosos, teológicos y cosmológicos. Más político, ha concentrado su mirada sobre la ciudad de los hombres (pág. 167). Este es el resumen del segundo capítulo, al que precede el de las fuentes.

El capítulo tercero trata del vínculo de las virtudes. Base de este capítulo es el *De officiis*, cuyo título en plural ya plantea un enfrentamiento de Cicerón a los griegos estoicos, que se inclinaban a la unidad de la virtud. Pero es que para Cicerón una virtud puede encontrarse de hecho sin otra, aunque sólo el que posea el conjunto armonioso será reconocido como virtuoso o sabio (pág. 171). Cicerón, al hacerlo así, se mantiene apartado del dogmatismo y de la abstracción de las puras ideas morales para situarse en la corriente de la vida, donde principios y acciones se afirman y se templan mutuamente (pág. 173). Así, mientras los estoicos definían la justicia en función de los derechos individuales, más que de los deberes debidos a la colectividad, Cicerón dirige todos los intentos a probar que la moral es, ante todo, social (pág. 191), pues la tendencia de la razón a la relación humana es an-

terior a su tendencia a conocer (pág. 195). No es el pensamiento el universo propio del hombre, sino la sociedad (pág. 196). De mano de estos principios entra la utilidad en el campo del *honestum*; la norma general es que la utilidad de cada uno sea la utilidad de todos: frase que tiene una interpretación maximalista y otra minimalista, según se trate de seres superiores o no (pág. 202). Con eso, la posibilidad, que se daba en el estoicismo, de una acción moral elevada con un contenido ridículo, desaparece, subiendo el contenido al primer plano (pág. 204): el contenido de la moralidad es el conjunto de actos que edifican la ciudad humana (pág. 206). Cicerón ha abandonado deliberadamente los elementos noéticos del κατόρθωμα y ha puesto en su lugar la masa de utilidades universales. Cicerón prefiere el *uir bonus* al sabio: el hombre de bien que realiza una cosa al mismo tiempo útil y soberanamente virtuosa, puesto que es útil a la cosa pública. Porque el sabio considera la cosa nacional como un ἀδιάφορον. El auténtico sabio no necesita de la ciudad, es un cosmopolita (págs. 321 y 380).

De Cicerón y de los estoicos hay que decir que el lenguaje es muchas veces el mismo, pero que el pensamiento no lo es. Cuando el sabio se había elevado de la patria a la ciudad común, de la tierra al cielo, aceptaba de mala gana el volver a descender de lo universal a lo particular. Cicerón, por el contrario, vuelve a descender continuamente de la ley divina a la ley de los estados, de Júpiter a Rómulo. Caso claro, en el *Sueño de Escipión* (pág. 406). A Cicerón no le importaba el pintar una sabiduría abstracta. Su propósito era otro, dar al hombre de acción, cuya reflexión es por lo regular impotente para pasar los límites de la utilidad, una línea de conducta: el sentido del bien común (pág. 412). En esta misma página insiste en una afirmación de la página 258, según la cual Cicerón ha pensado del sabio estoico lo que se ha dicho posteriormente del sabio según Kant: tiene las manos puras, pero no tiene manos porque es inútil a los demás.

Este es el resumen de lo dicho en este libro, en el que abundan estudios muy detallados del texto de Cicerón. Lo creemos muy útil en cuanto ayuda a hacer justicia a Cicerón desenredándole de sus precedentes y destacando su aspecto original. Es triste ver, en nuestra época de crisis de los estudios latinos, cómo el papanatismo anula el pensamiento romano en la sombra del pensamiento griego, al que, por otra parte, no le apetece llegar por las dificultades del instrumento lingüístico. Roma tuvo su misión frente a Grecia y de ella es principal intérprete Cicerón, que, al revés que Platón y Aristóteles, llegó a la filosofía desde el mundo de la política (pág. 83). Esta diversidad de cultura y de época, a la que el autor hace continuas alusiones, es de especial importancia para explicarnos todo el fenómeno de disensiones que el P. Valente subraya.

Sólo nos permitimos algunas discrepancias en los esfuerzos del au-

tor en encontrar motivación a las contradicciones de Cicerón en la explicación de las pasiones, así como el empeño de explicar las demás pasiones por la misma teoría de la *aegritudo*. Es más, creemos que el detenimiento de Cicerón en esta pasión no es, como dice el autor en la página 284, para desde ella explicar las otras, sino porque ha sido la que más le ha hecho sufrir recientemente por la muerte de su hija.

Tampoco me parece exacta en la página 387 la traducción del pasaje del *De leg.* III 28, *quom potestas in populo, auctoritas in senatu est*: «el poder de derecho, en el pueblo; la autoridad de hecho, en el senado». Creemos que la *auctoritas* tiene un significado menos simple que el aquí expuesto y que probablemente podría deducirse del artículo de Heinze *Auctoritas* (*Hermes* LX 1925, 348-366), que cita en su bibliografía.

Con todo, hemos leído la tesis con alegría, porque en sus páginas hemos visto una confirmación más de los méritos de Cicerón, del que termina diciendo: «No puede lamentarse el abandono de las vastas perspectivas de la especulación estoica; no sería justo atacar por ello a Cicerón, no era ése su propósito. En un cuadro más modesto permanece a nuestros ojos como uno de los que más han contribuído a hacer entrar la ética en la construcción de la historia humana. — ANTONIO MAGARIÑOS.

PLATÓN: *El Político*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de A. GONZÁLEZ LASO. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955. XXXI páginas + 91 págs. dobles.

La edición del *Político* de A. González Laso sigue las líneas generales de las ediciones de obras de Platón aparecidas ya en esta colección. Tras una amplia introducción dedicada a precisar, cronológica e ideológicamente, el lugar que ocupa el diálogo en la producción platónica y a dar un amplio análisis del mismo que facilita su lectura, siguen la edición y la traducción y, finalmente, unas breves notas sobre puntos que requieren explicación especial. El texto está establecido con criterio conservador y sigue en general al de Butler y al de Diès, simplificando el aparato crítico.

La parte más importante de este tipo de ediciones es la traducción. Por primera vez podemos disponer en España de una traducción fiel de este diálogo: ceñida al original y bien escrita al mismo tiempo, facilita casi siempre, en toda la medida en que puede hacerlo una traducción de un texto difícil, el acceso al mismo.

Si la traducción me parece excelente en general, es probablemente imposible evitar, tratándose de una obra como el *Político*, que queden pasajes que se quisiera ver más claros. Las más de las veces ello no puede

lograrse en la traducción, salvo a costa de largas paráfrasis; algunas otras, podría quizás haberse conseguido algo más. Por ejemplo, en 280 *b* se lee: «del arte ...podría creerse que está suficientemente explicada, cuando no se es capaz de comprender que aún no ha sido aislada de las artes auxiliares vecinas, si bien se la separó de muchas otras afines». Aquí ni el «cuando» ni el «si bien» son inexactos; pero sería una ayuda para el lector destacar en el primer lugar el valor causal y en el segundo el adversativo: «alguno podría creer... por no ser capaz de..., mientras que, en cambio...» En 286 *c* («nos hacíamos reproches... temiendo extendernos») queda un equívoco posible que se desharía traduciendo «...temiendo estar extendiéndonos» (el optativo es oblicuo y sustituye a un indicativo). En 279 *c* («todo lo que fabricamos... nos es útil, ya sea... ya...») sería más preciso y ceñido al texto decir «...tiene como finalidad ya... ya...» En 259 *e* etc., yo traduciría χειρουργία mejor por «actividad manual» que por «obra manual», etc.

Como se observará, no hay objeciones de fondo en estos reparos; sólo en algún raro caso, como 258 *a* (συνέμειξα διὰ λόγων «mantuve contacto gracias a nuestros diálogos»), discrepamos de la traducción de González Laso. Se trata solamente de unos cuantos pasajes en que se podría haber ayudado al lector con una mayor precisión. Por lo demás —fuera de encontrarse cosas así en todas las traducciones de obras semejantes— son pocos en número y hay que decir que la presente obra, pulcramente presentada y prácticamente sin erratas, constituye una aportación importante para el conocimiento de Platón en los países de lengua española.—F. R. ADRADOS.

ANTONIO TOVAR: *Un libro sobre Platón.* Colección Austral, Buenos Aires, 1956. Un tomo en 8.º menor de 162 págs.

No es, ciertamente, fácil resumir en una obra de tan reducidas dimensiones el pensamiento de un autor sobre el que se han escrito bibliotecas enteras. Pero lo que pretende el libro de Tovar no es eso precisamente, sino ofrecer al gran público una especie de guía espiritual de Platón que le conduzca con mano segura en los primeros pasos de su lectura. Y para ser sinceros, hemos de decir que el autor de este estudio no sólo consigue sus fines, sino que los rebasa ampliamente. Aquí tenemos una obra que contará sin duda en la bibliografía sobre el filósofo.

El *quid* del acierto de Tovar estriba, en primer lugar, en haber sabido poner coto a su amplio bagaje de conocimientos filológicos, haciéndole caso a Píndaro en lo de que a veces lo que no se dice produce más placer que lo que se dice. En segundo lugar, en el enfoque que pudié-

ramos llamar «humanístico» de su estudio. No es este libro una fría exposición de la doctrina platónica que atienda tan sólo, al estilo de algunas historias de la filosofía, a los problemas en sí, desconectados de la personalidad del filósofo, como si fueran las ideas y no los hombres los verdaderos protagonistas de la historia. El estudio de Tovar, cálido y a veces incluso apasionado, versa, según su propio título reza, sobre Platón, como hombre y como pensador. Y sin duda ha sido en la evocación de la figura del filósofo en medio de su circunstancia vital donde el autor de este trabajo ha puesto su mayor y más amoroso empeño. En una prosa fluida, sugerente, que alcanza en ocasiones verdadera altura poética, el perfil humano de Platón va adquiriendo a lo largo del libro un relieve cada vez más marcado. Simultáneamente el lector asiste al planteamiento de los problemas filosóficos en la mente del viejo maestro y a sus distintas soluciones según la diferente tesitura vital.

El criterio biográfico —quizá el más adecuado para exponer la filosofía platónica, y desde luego el mejor para una obra de iniciación— le ha permitido a Tovar ir señalando certeramente a lo largo de su estudio los puntos claves para la plena comprensión de la personalidad y de la obra de Platón. Por ejemplo, su paradójica fluctuación entre momentos optimistas de un dogmatismo creador y fases pesimistas de un radical escepticismo, su profunda religiosidad o su concepto sublime del amor. Tovar ha puesto bien de relieve lo primero, no cansándose de insistir en la falta de sistematismo de Platón. Asimismo ha dado la debida importancia al *homo religiosus* que latía en lo íntimo de su ser, destacando los lugares de su obra en los que el sentimiento religioso emerge poderoso, o descubriéndolo escondido en aquellos otros, como el mito de la caverna, que una mentalidad excesivamente racionalista interpretaba desde el único plano de la teoría del conocimiento. Muy acertados en este sentido, los paralelos trazados con Fray Luis de León en pasajes de análogo sentimiento religioso. Por último, ha dejado bien sentada la importancia del *eros* en la filosofía de Platón, sin que le haya pasado inadvertido el papel que aquí hayan podido desempeñar las experiencias personales del filósofo, y concretamente su participación en ciertos sentimientos ajenos al hombre moderno, con lo cual revela una vez más su profundo conocimiento no sólo de Platón, sino del espíritu griego.

Hemos señalado nada más que unos aspectos, pero no reside en ellos únicamente el mérito de Tovar, pues es mucho y bueno lo que nos dice sobre Platón. Con todo, hemos de decir que su libro nos ha sabido a poco, lo que no es ciertamente una censura, pues quizá en sus reticencias, según dijimos más arriba, radique su principal virtud: más vale sugerir con el silencio que llegar al *koros* del lector con la palabrería. Aparte de que el autor se ha encargado de poner sobre aviso de las omisiones que se pudieran encontrar. Pero quien, como él, ha sentido en lo íntimo de su ser el atractivo de la sirena platónica, es posible

que eche de menos en las líneas dedicadas al *Fedón* la mención de la prueba verdaderamente platónica de la inmortalidad del alma: aquélla que quería que, por ser ésta portadora del *eidos* de la vida, excluyera de sí misma a su contrario. Asimismo es posible que se sienta insatisfecho de que no se mencione el verdadero tema del *Fedro*, a saber, la posibilidad de instauración de una retórica filosófica que salvara el abismo existente entre la *paideia* sofística y la filosófica, en pugna por captarse a la juventud. Por otra parte, el filólogo quisiera encontrar una mayor precisión en la cronología relativa de algunos diálogos o conocer la opinión personal del autor en lo que respecta a cuestiones tan debatidas como es la de la autenticidad del *Erótico* lisíaco.

Pero todo esto, como advertimos, son minucias de especialista que no tienen cabida dentro de los límites que Tovar se ha impuesto en esta obra. De ahí nuestro deseo de que algún día se decida, con su gran conocimiento del filósofo, a completarla con otra de mayores vuelos. Hasta ese momento digamos que su *Libro sobre Platón* es una de las mejores —o la mejor— de las obras de conjunto que se han escrito en castellano sobre la vida y la obra del viejo maestro. Y para terminar agradezcámosle al autor el haber llamado la atención del gran público hacia Platón. Pues en una época como la actual, en la que el hombre, sin destino por haber renunciado a aquella parte de su ser descubierta precisamente por Platón, se encuentra ante la terrible disyuntiva de constituirse en el ser-hormiga del *Brave New World* o de pasar como un «extranjero» por la vida sin posibilidad de comunicación con sus semejantes, quizá no sea un absurdo que el viejo pensador repita una vez más su mensaje a esta atribulada humanidad. Él, que, como bien sabe Tovar, puso todo su empeño en descubrir una finalidad a la existencia de sus semejantes y organizarles para un quehacer común en una ciudad ideal.—LUIS GIL.

VIRGILIO BEJARANO Y MARTÍN S. RUIPÉREZ: *Latín primero* y *Latín segundo*. Ediciones Anaya. Salamanca, 1954-1955. Dos volúmenes de 174 y 191 páginas, respectivamente.

Estos métodos de latín de Textos Anaya responden, respectivamente, a los cuestionarios oficiales de segundo y tercer curso de Bachillerato. Precede a los dos volúmenes, especialmente al segundo, un detallado y enjundioso prólogo, en el que los autores exponen los criterios pedagógicos que han inspirado su obra y procuran resaltar, ya desde el principio, que *su libro no es una gramática, sino un método progresivo*. Así es, en efecto: pues este carácter cíclico y progresivo de dosificado esfuerzo —tan usual en la enseñanza de las lenguas vivas y que tan poca cabida ha tenido en la de las clásicas— domina y es la razón

de ser de toda la obra. El primero de los volúmenes lo constituyen 45 lecciones, y 35 el segundo. A cada una de ellas sirve de base un texto latino, una fábula, anécdota o hecho histórico entresacados de los más diversos autores, notas gramaticales, ejercicios variados sobre el texto, ilustraciones y dibujos para expresar de una forma intuitiva reglas y fenómenos de la lengua, y finalmente una narración en castellano, en forma sencilla y amena, sobre historia, instituciones y religión, con la que se procura interesar al alumno en el conocimiento de la antigüedad clásica y darle como una justificación para el estudio, de por sí árido, de la lengua. Este es, sin duda, uno de los grandes aciertos. Completan la obra varios apéndices con paradigmas gramaticales y mapas y, en el volumen segundo, un índice analítico de materias.

Creo sinceramente que los autores han logrado el fin propuesto; en todas las partes de cada lección se aprecia el esfuerzo por mantener la atención del alumno, provocando el diálogo continuo, por hacer algo vivo y hasta ameno e interesante el conocimiento de la lengua, aboliendo el estudio sistemático de reglas sin inmediata aplicación práctica, cosa meramente instrumental, que hace a veces «tedioso y aun odioso» el estudio del latín. Abundan en el prólogo atinadas observaciones y consejos pedagógicos de gran valor que son aplicados fielmente, como los que hacen referencia a la importancia del aprendizaje del léxico desde los primeros momentos, la inconveniencia del uso prematuro del diccionario, la necesidad de la traducción inversa, la lectura entonada, los cuadernos de notas, etc. Las narraciones sobre temas de la antigüedad clásica son sugerentes por su cuidada selección. La distribución y presentación son un acierto indiscutible.

Aunque en cosa tan vieja como la enseñanza de las lenguas clásicas sería pretencioso a estas alturas hablar de métodos revolucionarios, sí cabe hacerlo de una mayor originalidad y eficacia, y estas dos cualidades las reúne, a mi parecer, el presente método. Hoy, que tanto se debaten las condiciones pedagógicas de nuestro Bachillerato, tratando quizá de encontrar en la falta de ellas o en su mala aplicación la innegable deficiencia y bajo nivel de estos estudios, sólo plácemes merecen los autores, que, dedicados preferentemente a estudios filológicos de altura, han descendido y se han puesto en contacto con estos problemas de segunda enseñanza publicando estos métodos particularmente indicados para grupos poco numerosos.—A. Moro.

JOSÉ MANUEL PABÓN: *Menéndez Pelayo y la poesía clásica*. Universidad de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Homenaje a Menéndez Pelayo. Madrid, 1957. Un vol. en cuarto menor de 80 págs.

El texto de la conferencia que comentamos (cf. pág. 37) es fruto granado y sabroso de la mente de un gran humanista: todo él es un regalo para cuantos gusten de la verdad vestida bellamente. La luminosa mirada del doctor Pabón descubre difíciles secretos de la personalidad de Menéndez Pelayo y nos los comunica en un lenguaje lleno de clásica belleza. Y es que el Dr. Pabón es también, como Menéndez Pelayo, un gran humanista. Y su conferencia resulta un diálogo entre hombres con ideales comunes. El signo primero de la vocación humanista del autor nos lo descubre en la introducción autobiográfica, suavemente irónica, en la que nos hace saber su gusto por «la bella literatura y especialmente los poetas». Esa sensibilidad natural para el arte, ese gusto por la poesía, más que adquirido innato, es elemento básico de toda vocación humanista. Si falta eso se podrá ser técnico en lenguas, erudito en literatura, pero el último secreto de esas lenguas y literaturas quedará intacto, no será ni presentido. Y la verdad es que ese último recinto de las letras clásicas nunca se ha abierto para menos hombres que en estos últimos cien años que tanto nos han enseñado sobre ellas. Por eso es necesario que hablemos en voz alta de nuestro amor a la «bella literatura y en especial a la poesía» cuantos hacemos, de la magnífica erudición clásica actual, escala para alcanzar a mayor altura la puerta del templo de Venus Urania.

El Dr. Pabón ha sabido en Menéndez Pelayo cosas que habían pasado inadvertidas para muchos. Y es que se sabe que Menéndez Pelayo fué un humanista, pero rara vez se ha buscado al humanista en su obra; de ahí visiones parciales y, por tanto, incompletas, aventuradas. Y para nosotros es un garantía saber que coincidimos con el Dr. Pabón en puntos capitales de la crítica de Menéndez Pelayo. Sin género de duda, la *Historia de las Ideas Estéticas* es la obra más fundamental de D. Marcelino. Y nosotros aún añadimos: esa es su obra poética auténtica.

El nudo del trabajo del Dr. Pabón, y este es su gran acierto, consiste en haber planteado el problema de la vocación clásica de D. Marcelino y su inserción histórica en un ambiente romántico. Muchas dificultades y aparentes contradicciones del pensamiento de Menéndez Pelayo encuentran solución con sólo radicar ese pensamiento en esas dos realidades, en apariencia contradictorias y mutuamente excluyentes. Menéndez Pelayo «se halla inmerso desde un principio en la gran revolución romántica que empieza con Winckelmann y sigue con Herder y

se amplifica con los grandes filósofos y poetas de aquella nación en el recodo de los siglos XVIII y XIX» (pág. 13). Fácil le es al Dr. Pabón encontrar en la obra poética de D. Marcelino testimonios de una actitud romántica; como que los hay en abundancia. Piensa el Dr. Pabón que la poesía de Menéndez Pelayo queda desvirtuada por su abundante erudición (pág. 17). Nosotros creemos que si Menéndez Pelayo no fué poeta de veras fué porque, en último término, le faltó la llamada directa de la naturaleza y de la vida; él no se propuso verter en sus poemas su personalidad e interpretar la herida de las cosas, sino verter rítmicamente bellas ideas. Y la verdad es que esto lo valoramos positivamente. Porque es el caso que si Menéndez Pelayo no hubiera buscado ese fin o no hubiera abrazado un credo estético de raíz platónica y adoptado un modelo como Horacio, no hay duda de que sus versos serían un muestrario puramente romántico; y, como no nació poeta hondo, hoy serían ilegibles, pues ni la belleza conceptual platónica ni la forma horaciana deseada, si no siempre lograda, los salvarían. Gracias a las cuales hoy día los leemos con gusto.

Los *Estudios críticos sobre escritores montañeses*, a quienes tanto aplaude, siendo autores de sensibilidad romántica, son contradictoriamente contemporáneos de sus soflamas horacianas. ¿Cómo se entiende esto? Pues porque su inmersión histórica en el romanticismo, la visión romántica de la Historia que en él siembra Milá y el credo estético clásico adquirido como una segunda naturaleza, dan cada cual sus frutos, aun siendo uno el árbol. Ahora bien, Menéndez Pelayo se extremó en la postura proclásica en cuanto a su defensa de la «forma», porque consideraba que la forma clásica—cuyo ingrediente más valorado por él es la sobriedad—, entonces menospreciada, a la que nuestra natural verbosidad es tan poco inclinada, era saludable para nuestras letras y para la tradición de nuestra lírica. Pero ese culto a la forma clásica no excluirá en modo alguno el aprecio de los productos de la sensibilidad romántica.

Pasa el Dr. Pabón a hablar de la cuestión de los conocimientos de griego que tenía D. Marcelino, tan enamorado de la poesía de los griegos precisamente. Y su juicio es documentado y sensato (pág. 27). No menos sugestivas son sus ideas sobre la doctrina de la traducción que sostiene y practica con más o menos fortuna Menéndez Pelayo (páginas 45 y ss.). Nosotros lo único qe apuntamos es que, nos parece, el criterio de fidelidad que utiliza D. Marcelino es puramente intuitivo; de ahí su inestabilidad. Claro es que acaso entonces, y puede que ahora mismo tampoco sea posible, no había un criterio científico ni paracientífico sobre la cuestión.

La posición filohelenista de Menéndez Pelayo es similar a la de los alemanes, aunque al principio la toma del ambiente, la intuye. In-

serta en ella está el menosprecio por la literatura romana. Y, por supuesto, la menor estima por Virgilio que por Homero. Hay que señalar que en el filohelenismo alemán hay mucho de evasión soñadora hacia lo menos cercano: si Grecia hubiera estado dos mil años más lejana en el tiempo y en otro planeta en el espacio, aún la habrían amado más. Quiero con esto decir que en el filohelenismo alemán, aparte de sus motivos eternos, hay mucho que responde a una sensibilidad de época, y en sus valoraciones hay que excluir lo que responde a esa sensibilidad. El menosprecio global de la literatura romana parece encontrar asentimiento en Menéndez Pelayo (pág. 35 y, sobre todo, 38-9), pero salvando a sus poetas predilectos. Es una fórmula hábil de Menéndez Pelayo. Pero la verdad es que, se quiera o no se quiera, toda literatura acaba valorándose en función de unos cuantos nombres universales, de unos cuantos grandes creadores e intérpretes. Y Roma tiene dos: Horacio y Virgilio, sobre todo Virgilio. Lo que sí creemos tener averiguado es que el pueblo romano, tan pegado a la realidad, no le resulta simpático a Menéndez Pelayo, un esteta como los filohelenistas germánicos; por eso, en cuanto dejó ese pueblo de producir belleza, Menéndez Pelayo lo fulminó con sus anatemas: esta es la raíz de su absoluta incomprensión para el Imperio romano. El culto a Horacio desde la niñez lo comprendemos bien, porque también lo tuvimos nosotros, aunque hoy sea Virgilio nuestro poeta.

En fin, pasa luego el Dr. Pabón a hablarnos del concepto de imitación en Menéndez Pelayo y aprovecha el momento para dejar aclarado de una vez lo que el gran crítico pretendía al propugnar para la lírica la forma clásica; no se trataba de desterrar otras sensibilidades ni de imponer copias. Y para no alargar esta reseña mencionaremos el estudio que hace sobre «la sobriedad» como valor capital en la mente de D. Marcelino; su doctrina sobre el progreso estético, que en modo alguno niega Menéndez Pelayo y, por último, la relación entre el arte pagano y la fe cristiana: mientras las concepciones religiosas paganas pueden agotarse en la forma artística por haber adecuación de medio a fin, en las obras de arte cristiano, no; «un agotamiento del ideal cristiano en la producción artística sería inconcebible y monstruoso.» En fin, Menéndez Pelayo es uno de los no muchos hispanos con sentido de universalidad. Y eso se lo debe al mundo clásico.

Felicitemos al Dr. Pabón por su trabajo y agradezcámoslo como un gratísimo regalo para la mente y el corazón.—V. E. Hernández Vista.

*Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional.* I-II (1 a 896). Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Servicio de Publicaciones. Madrid, 1953-1956. Dos vols. en cuarto de 476 págs. (con varias láminas) y 622 páginas, respectivamente.

Mucha falta, verdaderamente, hacía una obra como ésta. Los manuscritos de la Biblioteca Nacional, bien cuidados y archivados, resultaban de consulta no demasiado fácil por la multiplicidad de catálogos a que había, hasta ahora, que acudir en la búsqueda de cada uno. Todavía la dificultad no habría sido tan grave si al menos se hubiera contado con un solo catálogo para cada clase de manuscritos en función de sus lenguas o géneros. Pero en muchos casos no ocurría así; en lo tocante al griego, por ejemplo, había que acudir nada menos que a dos suplementos aparte del viejo, pero excelente Iriarte.

Ahora, o mejor dicho, cuando se termine el largo trabajo que, con entusiasmo de estudiante y paciencia de benedictino, han emprendido Ramón Paz y José López de Toro, el problema quedará resuelto. Es cierto que algunos lamentarán la limitación de ambiciones con que se ha preferido el inventario (simple descripción interna y externa del códice) al catálogo redactado por especialistas y completo en datos e indicaciones bibliográficas. Si se hubiera esperado a tener personas bien preparadas para realizar una tal labor en cada una de las materias, el trabajo no se habría comenzado nunca; por esta vez se ha preferido el logro cierto y modesto al proyecto magnífico, pero utópico. Tiempo habrá más tarde de pensar en ello.

La reseña de inventario en nuestra revista se justifica porque ya en estos tomos comienzan a aparecer manuscritos latinos, para cuya localización y utilización son preciosos los datos que se nos dan. Las láminas, desgraciadamente suprimidas en el tomo II y en los sucesivos que se publiquen, constituyen una buena ilustración con aplicaciones paleográficas. Hay además tablas de equivalencias con las antiguas signaturas (a las que suple una muy sencilla, del número 1 en adelante), bibliografía, índices de materias, *initia*, etc.

El libro comienza con una lista comentada de las obras de referencia que se hallan en la Biblioteca Nacional: ello mismo indica que forzosamente ha de tratarse de una relación incompleta, pero es lástima que, por ejemplo, la falta en los fondos de aquélla del Walde-Hofmann permita creer al profano que no hay más diccionario etimológico latino que el de Ernout. En cambio, sobra, por lo que atañe al griego, la mención del poco seguro y fantástico diccionario etimológico de Juret: recuerdo que en tiempos me reprochó Pisani, con razón,

que lo citara sin el correspondiente *caue canem*. Varios nombres propios aparecen con erratas: los de Puech (pág. LIX, líns. 5 y 14 f.). Boisacq (LXXXIV, 12 f.), Klussmann (LXXXV, 4-5 y 8), así como *Thesaurus* (ibid. 13).

Merece, en suma, alabanzas incondicionales este principio de una utilísima obra.—M. F. G.

PLATÓN: *Fedón*. Traducción, prólogo y notas de LUIS GIL FERNÁNDEZ. Biblioteca de Iniciación Filosófica. Buenos Aires, Aguilar, 1957. Un vol. en 8.º de 152 págs.

En pág. III 44 reseñamos la traducción de *El banquete* que forma parte de la interesante coleccioncita de textos filosóficos publicada por Aguilar en la Argentina. Se debía, como la actual, a la pluma de Luis Gil, que tan intensamente viene trabajando durante los últimos años en el campo de la Filología griega; y además—sin ánimo de rebajar al prologuista de la versión anterior—hemos tenido esta vez la suerte de que el propio Gil haya sido también autor de una ágil y jugosa introducción. En ella, como es lógico dadas las características del libro, aparece reducido al mínimo el aparato científico; nos hubiera gustado, sin embargo, ver citada en algún lado la excelente edición, con amplio epílogo y comentario, de Franz Dirlmeier (Munich, 1949; cf. mi res. en *Emerita* XX 1952, 564-565).

De la traducción no hace falta decir nada a quien conozca las magníficas dotes hermenéuticas que Gil ha mostrado ya en varios trabajos de esta clase. El español es perfecto, castizo y fluido, y el hilo de la argumentación puede seguirse con toda fidelidad, aun no siendo este diálogo de los más sencillos.

En la elección del texto básico se ha atenido el traductor a la edición de Burnet, apuntando en notas algunos pasajes difíciles o dudosos. El comentario es sucinto y está calculado para que nada sobre ni falte. Es casi imposible, en fin, objetar nada serio a esta cuidadísima versión; tal vez alguna acentuación, como «Critóbulo» o «Hipónico», que disuena de la escrupulosidad con que se respetan las normas generales sobre transcripción de onomásticos.

Es, pues, éste un hito más en la brillante carrera de nuestro helenista que va siendo cada día una realidad mejor cuajada.—M. F. G.

PLATÓN: *Critón*. Edición, traducción y notas con estudio preliminar por MARÍA RICO GÓMEZ. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957. XV + 21 págs. dobles.

Es importante la incorporación al cada vez más completo Platón del Instituto de Estudios Políticos del diálogo *Critón*, por obra de María Rico.

Este diálogo, tantas veces considerado como secundario por el desgaste de todos los textos escolares, es en realidad una de las bases fundamentales para trazar la figura de Sócrates. Apoyándose en Jaeger y Tovar, la autora describe finamente en el prólogo el difícil equilibrio en que se encuentra Sócrates entre su ideal ciudadano y las nuevas direcciones de su espíritu. La significación del diálogo, su estructura, su ambiente de cálida amistad están perfectamente captados en el prólogo, verdaderamente orientador para el lector que se acerque a él.

El texto es conservador y está basado principalmente en la edición de Burnet, cuyas conjeturas rechaza a veces. Aunque el diálogo no presenta dificultades especiales, señalemos que la traducción está escrita con fluidez y naturalidad, admitiendo algún coloquialismo y tratando de mantener un tono intermedio entre la conversación normal y el lenguaje filosófico. En suma, creemos que la obrita gustará lo mismo al helenista que quiera ver en español la obra de Platón que al lector no especializado.—F. R. ADRADOS.

## REVISTA DE REVISTAS

*Emerita*, vol. XXV, fasc. 1.º (primer semestre 1957):

L. Cencillo: *Tres problemas planteados por el concepto aristotélico de «hyle»* (1-13).—L. Monteagudo: *Carta de Coruña romana. III. Costa* (14-80).—F. R. Adrados: *Sobre los orígenes del vocabulario ático. II* (81-121).—A. Pariente: *«Caelum» y «cohum»* (122-133).—L. Michelena: *El genitivo en la onomástica medieval* (134-148).—S. Mariner Bigorra: *Colonia Fauentia Iulia Augusta Patricia (?) Barcino* (149-158).—J. M. Blázquez Martínez: *La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas* (159-184).—E. Orth: *Aristoteles «Poetik» (cap. 13)* (185-197).—A. Garzya: *Note a Teognide* (198-219).

*Emerita*, vol. XXV, fasc. 2.º (segundo semestre 1957):

J. Alsina Clota: *Nuevos métodos en el campo de la religión y la mitología griegas* (279-310).—Luis Gil: *Nombres de la cigarra en griego* (311-326).—L. Rubio: *El texto de San Paciano* (327-368).—M. C. Díaz y Díaz: *Movimientos fonéticos en el latín visigodo* (369-386).—A. García Calvo: *Una interpretación del Carmen Arval* (387-448).—S. Mariner Bigorra: *Estructura de la categoría verbal «modo» en latín clásico* (449-486).—G. Marenghi: *Ignazio Diacono e i tetrastici giambici* (487-498).—S. Mariner Bigorra: *Nota sobre el cuarto cognomen de Barcino* (499-500).

*Helmantica*, vol. VIII, núm. 26 (mayo-agosto de 1957):

A. Pariente: «*Temperare*» (173-185).—J. Campos: *Indoeuropeísmo latino* (187-195).—J. Alsina: *Studia Euripidea* (197-212).—A. Vives Coll: *Luciano y la historia* (213-222).—I. Rodríguez: *Consideración filológica sobre el mensaje de la Anunciación* (223-256).—S. Rodríguez Brasa: *Significado de los idus de marzo del 44 a. C.* (257-285).

*Helmantica*, vol. VIII, núm. 27 (septiembre-diciembre de 1957):

*Habla el Papa: valor perenne de los estudios clásicos* (I-VI).—E. Basabe: *Canto XX de la «Odisea». Antecedentes de la matanza de los pretendientes* (347-372).—J. Alsina Clota: *Helena de Troya. Historia de un mito* (373-394).—J. Campos: *El problema de la sátira latina* (395-420).—S. de Ibero, J. García y E. R. Panyagua: *Estudio del «Ave Maris Stella»* (421-476).

*Archivo Español de Arqueología*, vol. XXIX (1.° y 2.° semestre de 1956, números 93-94):

A. Blanco Freijeiro: «*Orientalia*». *Estudios de objetos fenicios y orientalizantes en la Península* (3-51).—E. Cuadrado Díaz: *Los recipientes rituales metálicos llamados «braserillos púnicos»* (52-84).—A. García y Bellido: *Materiales de arqueología hispano-púnica: jarros de bronce* (85-104). María de Lourdes Costa Arthur: *Máscara de Alcacer-do-Sal* (105-117).—A. d'Ors Pérez-Peix y R. Contreras de la Paz: *Nuevas inscripciones romanas de Cástulo* (118-127).—A. García y Bellido: *Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria. II Relación. Campañas de 1953 a 1956* (131-199).—J. M. González: «*Tritino Bellunte*», *lección corrupta en Mela referente a los cántabros* (200-204).—J. M. Blázquez Martínez: *Cabeza de Agripina, de Medina Sidonia* (204-206).—A. García y Bellido: *Nuevas piezas pertenecientes a atalajes de carros romanos halladas en España* (206-211).—A. García y Bellido: *El relieve arcaizante de Palma de Mallorca* (211-212).

*Humanidades*, vol. IX, núm. 18 (1957):

*Bimilenario a la vista* (155-158).—D. Mayor: «*Humanismo*» *de Protágoras y «Deshumanismo» de Demóstenes* (159-174). — R. Olaechea: *El mito «Fedra» al hilo del tiempo* (175-192).—*Lo que piensan sobre los estudios clásicos los antiguos alumnos de la Universidad Pontificia de Comillas* (193-202).—M. Santos Santorum: *El X Curso de Humanidades en la Universidad Pontificia de Salamanca* (231-233).

*Minos*, vol. V, fasc. 2 (1957):

E. L. Bennett: *Notes on Two Broken Tablets from Pylos* (113-116).—J. Chadwick: *Potnia* (117-129).—M. Lejeune: *Mycénien «dama/duma» «intendant»* (130-148).—A. Heubeck: *Linear B und das ägäische Substrat* (149-153).—F. J. Tritsch: *PY Ad 684* (154-162).—G. Pugliese Carratelli: *Sulle epigrafi in lineare A di carattere sacrale* (163-173).—M. S. Ruipérez: *Notes on Mycenaean Land-Division and Livestock-Grazing* (174-206).—E. L. Bennett: *Textual Note: KN Sd 0450 + 0483* (207).—M. Lejeune: *A propos de mycénien «wo: wo»* (207-208).—A. Tovar: *Los estudios micénicos en el VIII Congreso Internacional de Lingüistas y en el próximo de Estudios Clásicos* (208-209).—E. Peruzzi: *Chronique bibliographique sur le linéaire A* (211-212).—M. S. Ruipérez: *Chronique bibliographique sur le linéaire B* (212-216).

*Zephyrus*, vol. VIII (enero-junio 1957):

A. Tovar: *Las invasiones indoeuropeas, problema estratigráfico* (77-84).—A. do Paço, O. da Veiga Ferreira y A. Viana: *Antiguidades de Fontalva. Neoeneolítico e época romana* (111-134).—J. M. Blázquez: *Cascos inéditos, itálicos, griegos y romanos, en el Museo Arqueológico Nacional* (146-156).—B. Osaba: *Dos torques de oro, celtas, en la provincia de Burgos* (169-171).—A. Fernández de Avilés: *El nuevo Museo Arqueológico de Murcia* (172-174).

*Perficit*, núm. 119 (julio de 1957):

Juan M. Fernández: *Las «Metamórfosis» de Ovidio en castellano* (1-8).

*Perficit*, núm. 120 (octubre de 1957):

A. D. Escanciano: *Prelecciones latinas para explicar el discurso «Pro Sex. Roscio Amerino» de Cicerón* (1-14).—Hno. Elías: *¿Desaparición, o rehabilitación de las lenguas clásicas?* (15-16).

*Perficit*, núm. 121 (noviembre de 1957):

Juan M.ª Fernández: *Las «Metamórfosis» de Ovidio en castellano* (1-7).—*La disputa sobre las armas de Aquiles* (8-10).

*Caesaraugusta*, fascs. 7-8 (1956):

J. J. Jáuregui: *Sobre las investigaciones submarinas* (7-12).—P. Glazema: *Notas sobre arqueología holandesa* (77-82).—J. Sánchez Real:

*La aplicación de la estadística a la excavación de Albintimilium* (83-90).—A. Beltrán: *El museo arqueológico de Zaragoza* (91-98).—J. M. Blázquez: *La urna de Galera* (99-108).

*Palaestra Latina*, vol. XXVII, fasc. II (núm. 158; junio 1957):

J. Jiménez Delgado: *Quo modo lingua Latina iterum universalis deveniat* (61-71).—Ae. Orth: *Ciceroniana* (72-77).—L. M. Sansegundo: *De RE- particulae usu et notione apud Ovidium* (78-83).

## OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

M. Morreale y C. W. Gardine, F. S. C.: *La primera epístola de San Pablo a los Corintios, según el ms. escurialense I-j-2* [*Anal. Sacra Tarr.*, vol. XXIX (1956), 2.º sem., págs. 273-312].

J. Camón: *El tiempo en Grecia como vuelta eterna* (*A B C*, 13 de octubre de 1957).

J. Uscatescu: *Ovidio, poeta del destierro* (*A B C*, 13 de octubre de 1957).

A. García y Bellido: *Iuliobriga* (*A B C*, 28 de septiembre de 1957).

J. Alsina: *Hesíodo, profeta y pensador* [*Convivium*, vol. II (1956), págs. 117-143].

F. Paz Velázquez: *Actualización de la tragedia* [*Eidos*, año III, número 6 (enero-junio 1957), págs. 77-114].

A. Fontán: *Distinción del Humanismo* (*A B C*, 17 de agosto de 1957).

J. Caro Baroja: *Sobre la religión griega y el mundo actual* [*Papeles de Son Armadans*, año II, tomo V, núm. XIV (mayo de 1957), págs. 166-172].

M. Almagro: *El Esculapio de Ampurias* [*Goya*, núm. 17 (marzo-abril de 1957), págs. 288-294].

F. García Pavón: *Séneca y Cervantes* (*A B C*, 11 de mayo de 1957).

A. Ortega: *Homero y Cervantes* (*A B C*, 15 de junio de 1957).

F. García Pavón: *Más sobre Séneca y Cervantes* (*A B C*, 14 de julio de 1957).

R. Pérez de Ayala: *Los colores en el latín* (*A B C*, 23 de junio de 1957).

Marqués de Santa María del Villar: *Un viaje a la ciudad grecorromana de Ampurias* (*A B C*, 16 de junio de 1957).

M.ª A. Mezquíriz: *Excavación estratigráfica en el área urbana de Pompaelo* [*Príncipe de Viana*, año XVII, núm. LXV (cuarto trimestre de 1956), págs. 467-471].

F. Cantera: *Nuevo hallazgo epigráfico* [*Sefarad*, año XVII (1957), fasc. 1.º, pág. 233].

J. M.ª Millás: *Una nueva inscripción judaica bilingüe en Tarragona* (ibid., págs. 3-10).

A. García y Bellido: *Estudios sobre religiones orientales. El culto a Ma-Bellona en la España romana* [*Rev. Univ. Madr.*, vol. V (1956), núm. 20, págs. 471-483].

A. García y Bellido: *El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica* [*Bol. R. Acad. Hist.*, tomo CXL, cuad. II (abril-junio 1957), páginas 451-486].

R. Pérez de Ayala: *Helenismo vital y formal* (*A B C*, 6 de diciembre de 1957).

A. Balil: *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. J. C.* [*Cuad. Trab. Esc. Esp. Hist. Arq. Roma*, tomo IX (1957), págs. 95-144].

A. García y Bellido: *Informe sobre un miliario romano hallado en 1956 en Binaced (Huesca)* [*Bol. R. Acad. Hist.*, tomo CXL, cuad. I (enero-marzo 1957), págs. 33-40].

F. Arocena: *El «Castrum Montis Acuti» documentado como medieval* [*Bol. R. Soc. Vasc. Am. País*, año XIII (1957), cuad. 3.º, páginas 313-318].

J. Camón: *Baile y estatua* (*A B C*, 10 de noviembre de 1957).

E. Sánchez Alegría: *Antecedentes de nuestras Casas de Cultura. Lecturas de primavera en la Roma antigua* (*Extremadura*, 19 de junio de 1957).

E. Sánchez Alegría: *Orígenes remotos del periodismo. El diario de la Roma imperial* (ibid., 11 de julio de 1957).

P. Atrián Jordán: *Necrópolis romana en Riodeva* [*Teruel*, núms. 15-16 (1956), págs 257-258].

L. Pardo: *Las anguilas y los antiguos* [*Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 2.ª ép., año XVIII, núm. 39 (enero-abril 1957), páginas 33-37].

R. Pérez de Ayala: *La sociedad griega. Fuentes* (*A B C*, 5 de enero de 1958).

A. García y Bellido: *Las más antiguas representaciones de los Reyes Magos con la leyenda de su historia y la historia de su leyenda* (ibid.).

José Jiménez Delgado: *Hacia la internacionalización del latín* [*Arbor*, vol. XXXVIII, núm. 144 (diciembre 1957), págs. 401-416].

A. García y Bellido: *El desciframiento de la escritura minoica* [*Bol. R. Acad. Hist.*, tomo CXLI, cuad. I (julio-septiembre 1957), págs. 7-16].

A. García y Bellido: *Alas y cohortes españolas en el ejército auxiliar romano de época imperial* [*Rev. Hist. Mil.*, año I, núm. 1 (1957), páginas 23-49].

R. Pérez de Ayala: *Ironía y mayéutica* (*A B C*, 26 de diciembre de 1957).

R. Pérez de Ayala: *Visión beatífica y visión trágica acerca de los griegos* (*A B C*, 15 de diciembre de 1957).

R. Pérez de Ayala: *Nietzsche y los griegos* (*A B C*, 12 de diciembre de 1957).

F. Secadas: *Sobre la índole formativa de las lenguas clásicas. I. El contenido formativo del latín. II. El latín y la gimnasia intelectual* [*Revista de Educación*, año VI, vol. XXIV, núm. 68 (primera quincena de noviembre de 1957), págs. 74-80 y año VI, vol. XXV, número 70 (primera quincena de diciembre de 1957), págs. 35-42).

## DE VARIAS COLECCIONES

Continuando nuestra serie de noticias sobre colecciones de clásicos españoles, podemos informar de que en la patrocinada por el Instituto de Estudios Políticos (cf. pág. 110) han aparecido los tomos correspondientes a *Los caracteres* de Teofrasto (cf. págs. 47-50); el *Critón* platónico, de que damos reseña en págs. 282-283, y el *Fedro* de Platón, preparado por D. Luis Gil. Se anuncian para fechas más o menos próximas los volúmenes que ya en varias ocasiones hemos enumerado y *El libro de las sentencias* de S. Isidoro, a cargo del Sr. Montero Díaz.

De la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos (cf. páginas III 383 y IV 60) han aparecido en fecha muy reciente tres volúmenes: el *Jugurta* de Salustio (Sr. Pabón), el *Pro Murena* y *Pro Sulla* de Cicerón (Sr. Marín Peña) y el I tomo de los *Líricos griegos* del Sr. Rodríguez Adrados (*Elegíacos y yambógrafos arcaicos*). Los volúmenes citados en nuestra pág. 60 están ya todos en prensa: parece, por tanto, que el ritmo de publicación va aligerándose.

## PROYECTO IMPORTANTE

Dos figuras relevantes en el mundo de la Filología internacional, como son Paul Maas y E. A. Barber, anuncian estar preparando un suplemento a la novena y última edición, por ahora, de la magna obra que es el *Greek-English-Lexicon* de Liddell-Scott. Todos los helenistas habrán de felicitarse de ello.

## UN NUEVO LIBRO DE MENENDEZ PIDAL

Ediciones Minotauro han tenido la excelente idea de publicar, en dos apretados y pulcros tomos de más de 1.500 páginas entre uno y otro, una serie de trabajos del maestro de nuestra Filología que, recogidos

de entre sus obras, ofrecen útil *conspectus* de la lengua, la Literatura y el espíritu español a través de los siglos. La obra se llama *España y su Historia* (Madrid, 1957). De su tomo I interesan primordialmente a nuestros lectores, en cuanto profesionales de las Humanidades, los capítulos *Hispania, provincia del Imperio romano. Su personalidad* (páginas 131-174) y *Universalismo y nacionalismo. Romanos y germanos* (175-238); y como miembros de una comunidad nacional, esa maravillosa descripción de nosotros mismos que se llama *Los españoles en la Historia* (11-130) y que ninguno de quienes lo somos debe dejar de leer.

## PUBLICACIONES DEL INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»

Desgraciadamente, el plan previsto se desarrolla, por diversas causas, con cierta lentitud. No obstante, podemos añadir algunas noticias a las dadas en III 434-435 y 501, como la aparición de los libros de los Sres. Magariños (D. Gustavo) y Palomar Lapesa y de la reedición de la *Apología de Sócrates* de Jenofonte preparada por el Seminario de Filología Griega de la Universidad de Salamanca; la entrada en la imprenta de otro tomo de los «Clásicos Emerita» agotados (*Antígona* de Sófocles a cargo del Sr. Tovar); y el trabajo de composición que se está haciendo con el *Antiguo persa* de Brandenstein, nuevo volumen del «Manual de Lingüística Indoeuropea».—M. F. G.

## VARIOS ESTUDIOS DEL PROFESOR COLIN

El arqueólogo debe tender a la Filología, como el filólogo a la Arqueología. En el área de convergencia de estas dos ciencias, ambos recogerán los más sazonados frutos de sus esfuerzos.

De este método combinatorio viene dando excelentes muestras el profesor Jean Colin, que en una serie de recientes publicaciones sobre Petronio y Juvenal ha visto sagazmente cómo los documentos arqueológicos aportan una ayuda eficacísima para el establecimiento del texto latino y consiguientemente para su recta interpretación.

Así, en el artículo *Encolpio e il piatto d'argento con lo zodiaco* (*Petronio 35*), publicado en *Riv. Filol. Istr. Cl.* XXIX 1951, 97-144, donde objetos análogos descubiertos por los arqueólogos y espejos chinos son aprovechados para comentar útilmente el capítulo en cuestión con el 39; el titulado *All'uscita dal banchetto di Trimalchione* (ibid. XXX 1952, 97-110), que explica la diferencia entre *pilas columnasque* en el capítulo 79, 4 del mismo autor con el paralelo de las calles de Timgad, en que las columnas redondas de los pórticos son reemplazadas en las es-

quinas de cruce por pilastras de planta cuadrada; el llamado *Il soldato della matrona d'Efeso e l'aceto dei crocefissi* (ibid. XXXI 1953, 97-128), que propone, para el cap. 111 del *Satiricón*, *acetableo* en vez de un *certe ab eo* corrupto a todas luces, y ello pensando en el vinagre que, empapando una esponja, solía darse a los crucificados para prolongar su agonía; y finalmente, de modo especial, el folleto *Juvénal, les baladins et les retiaires d'après le manuscrit d'Oxford* (Turín, 1953), magnífico estudio de los dos fragmentos sospechosos de la sátira VI, cuya autenticidad defiende basándose en argumentos arqueológicos y en los *realia* de la mala vida romana.—L. MONTEAGUDO.

# SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

## Reunión de la Junta Directiva

El día 3 de febrero se reunió en Madrid la nueva Junta Directiva de la Sociedad, dedicada al estudio de la próxima Asamblea General de la F. I. E. C., que se celebrará en Madrid el 19 y 20 del próximo abril, y del plan de nuevas actividades de la Sociedad.

Se acordó nombrar representante en dicha Asamblea a don Francisco Rodríguez Adrados. Se habló también de los actos que han de celebrarse en honor de los asambleístas, que quedaron acordados en principio. También se cambiaron impresiones sobre la posibilidad de iograr el apoyo de la F. I. E. C. para alguna publicación española de alcance internacional y sobre otras iniciativas en relación con la colaboración de nuestra Sociedad y la F. I. E. C. De todo esto se dará cuenta más detenidamente después de que sea posible tratar de ello con los asambleístas.

Seguidamente, el Secretario y Tesorero dieron cuenta del estado actual de la Sociedad. La gran mayoría de los fondos de que hasta ahora se ha dispuesto se han empleado en la organización del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos y en las dos publicaciones que le han acompañado: la *Bibliografía de los estudios clásicos en España* —que ha tenido muy favorable acogida— y las *Actas* del Congreso, de aparición inminente. Hasta asegurarse el pago de este último libro ha habido una obligada disminución de otras actividades, pero hoy día parece llegado el momento de emprender ya una nueva fase en la vida de la Sociedad ante la existencia de perspectivas mejores, si bien aún no exactamente precisables.

Por lo demás, el balance de las actividades de la Sociedad hasta el momento se consideró unánimemente como favorable, por más que los reunidos lamentaran un cierto desinterés por los temas científicos entre algunos socios, lo que se traduce en la escasa asistencia a reuniones o conferencias de este tipo en Madrid, Salamanca y Barcelona. Precisamente, una de las finalidades de la Sociedad era que los aficionados y profesionales de los estudios clásicos y su enseñanza pudieran asistir a esta clase de conferencias y ponencias, que evidentemente atrajeron la atención general en el pasado Congreso.

El plan de nuevas actividades se concreta en los acuerdos tomados en relación con la creación de una biblioteca circulante, la gestión de material científico y la organización de un concurso para alumnos del curso preuniversitario y de otro sobre toponimia latina. De todo esto se da cuenta aparte.

También se pensó en la conveniencia de vigorizar la vida de las Secciones de la Sociedad, aportando la Junta la ayuda económica que le sea posible, además del 80 por 100 de las cuotas que se viene enviando. Se acordó pedir a las Directivas de Salamanca y Barcelona que propusieran un plan de actividades.

Los Sres. Fernández-Galiano y Hernández Vista hablaron del estado actual del proyecto de redacción de un folleto con normas sobre la transcripción de palabras griegas al castellano. Se acordó redactar un guión de orientaciones generales, tomando en consideración las varias publicaciones existentes sobre el tema, y encargar luego de la redacción definitiva a una sola persona, que se elegirá cuando llegue el momento.

También se acordó sortear anualmente un determinado número de ejemplares de *Estudios clásicos*, revista órgano de la Sociedad, entre los socios que aún no son suscriptores de la misma.

Se desecharon, en cambio, otras propuestas que han sido

hechas ya anteriormente y que comportan en la práctica graves dificultades. Por ejemplo, la de conseguir una rebaja para los socios en el precio de *Estudios clásicos* e incluso de diversas revistas del C. S. I. C. Esto es imposible salvo que se encargue de toda la tarea de distribución la Sociedad, que no dispone de medios para ello.

## Biblioteca circulante

La Sociedad va a poner en marcha el funcionamiento de una biblioteca circulante, cuyos libros se prestarán, enviándolos por correo, a los socios que los soliciten. Como se comprenderá, ha de pasar bastante tiempo para que esta Biblioteca alcance un volumen considerable, pero se procurará atenuar este inconveniente atendiendo las peticiones de compra de los socios que deseen un libro determinado. Para comenzar, no se considera conveniente la adquisición de obras sobre temas excesivamente especializados, que vayan a ser de poca utilidad para la mayoría de los socios. La Secretaría de la Sociedad se reserva en todo caso la decisión.

Las condiciones para la utilización de esta biblioteca circulante son las siguientes:

1.ª El socio debe estar al corriente de sus cuotas.

2.ª El libro debe ser devuelto, salvo permiso especial, en un plazo de dos meses, y ello a expensas del socio que lo haya utilizado.

3.ª En caso de no devolución de un libro en el plazo señalado, se suspenderá el envío de cualquier otro hasta tanto se reciba el primero. Si pasado un plazo prudencial y tras un requerimiento previo no se recibe el libro, ello podrá ser causa de baja en la Sociedad.

Del servicio de la biblioteca circulante queda encargada la Srta. Vicesecretaria de la Sociedad, a quien desde ahora pueden los socios comunicar sus deseos respecto a adquisi-

ciones que les interese utilizar. De los libros que vayan entrando en la biblioteca se dará relación en el *Boletín Informativo*.

## Servicio de adquisición de libros y «microfilms»

En el deso de que la Sociedad pueda ser útil a los socios que trabajan lejos de los grandes centros universitarios y científicos, se ha decidido que la Secretaría se haga cargo de pedidos de libros extranjeros y de «microfilms» de manuscritos o artículos científicos. La Sociedad no desempeñará otro papel que el de intermediaria en estos pedidos con una librería importadora o un fotógrafo, según los casos, quienes enviarán directamente el encargo al interesado. No puede, pues, garantizarse el éxito en todos los casos, pero se tomará la gestión con el mayor interés.

Este servicio comenzará, por el momento, a prestarse en Madrid, pero se procurará que más adelante se amplíe al menos a Salamanca y Barcelona. Para beneficiarse de él se requiere ser socio con las cuotas al corriente.

## Concurso sobre toponomia latina

En vista del éxito del concurso de Epigrafía organizado anteriormente (cf. boletines informativos núms. 4 y 9, *Estudios clásicos* III 1955-1956, 85-86 y 470), que tuvo por resultado la publicación de un importantísimo grupo de inscripciones latinas de Barcelona, se ha decidido organizar un nuevo concurso, esta vez sobre toponimia latina de España. Las bases son las siguientes:

1.ª Se premiará el trabajo más completo y original dedicado a la toponimia de origen latino de una provincia o región española.

2.ª El plazo de admisión de originales termina el 31 de enero de 1959. Los trabajos serán juzgados por la Junta

Directiva que entonces rija la Sociedad, con los asesoramientos que estime convenientes. Habrá un premio único de 5.000 ptas.

3.ª Si el autor del trabajo premiado y los de aquellos otros que la Junta determine así lo desean, la propia Junta gestionará su publicación dentro o fuera de la Sociedad, siempre que su extensión haga esto posible.

4.ª La Sociedad se reserva el derecho de dejar desierto el concurso si los originales presentados no poseen el nivel requerido.

## CONCURSO PARA ALUMNOS DEL CURSO PREUNIVERSITARIO

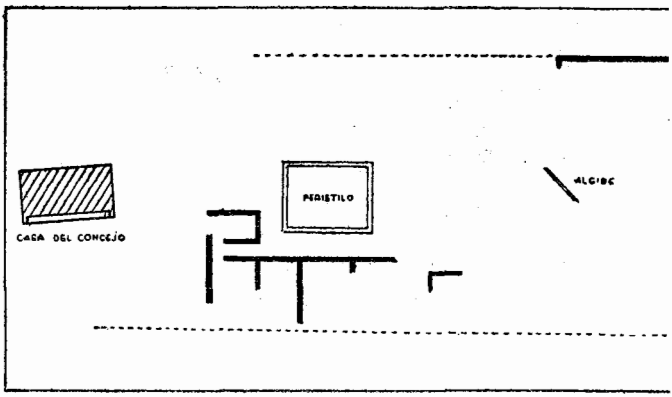
Cumpliendo otra de las finalidades de la Sociedad y aprovechando la circunstancia de existir en el curso preuniversitario temas únicos para toda España, la Junta Directiva ha acordado organizar un concurso entre los alumnos de este curso de toda España con las siguientes bases:

1.ª Pueden participar alumnos que cursen el Preuniversitario en cualquier centro oficial o privado.

2.ª Se establecen dos premios, uno de griego y otro de latín, a los dos mejores trabajos presentados con los temas *Sócrates en la «Apología» de Jenofonte* y *Salustio y su «Bellum Iugurthinum»*.

3.ª Los trabajos serán enviados al Secretario de la Sociedad (Duque de Medinaceli, 4, Madrid) antes del día 10 de abril de 1958 y estarán escritos a máquina, teniendo una extensión mínima de 60 cuartillas a doble espacio. Vendrán acompañados de una hoja de estudios del concursante que detalle las calificaciones obtenidas en las diversas asignaturas y exámenes de Grado.

4.ª Los trabajos serán juzgados por la Junta Directiva de la Sociedad y los dos alumnos premiados harán una exposición oral de los mismos ante estudiantes del curso preuniversitario en un acto que se celebrará en Madrid durante el mes de abril




Pórtico y grupo

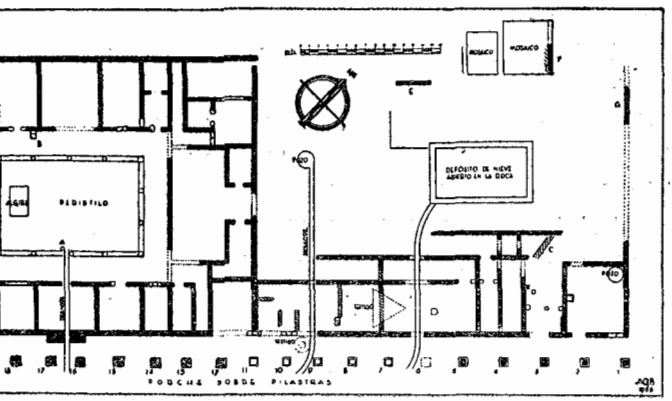
5.ª Cada premio consistirá en un diploma honorífico, la cantidad de 2.000 ptas. y el abono de los gastos del viaje y estancia en Madrid, estimados a juicio de la Sociedad. También se regalará a los dos alumnos premiados un lote de libros de temas clásicos. No se abonarán los gastos de los profesores o familiares que puedan acompañarles.

Encarecemos a nuestros asociados que den la máxima publicidad a este concurso que si, como esperamos, tiene éxito, será anunciado el año próximo con más tiempo y posibilidad de difusión.

## Conferencia de D. Antonio García y Bellido

Se celebró en Madrid el día 22 de enero.

El conferenciante habló de *El estado actual de las excavaciones de Iuliobriga*, poniendo de relieve la importancia de éstas para el conocimiento de la romanización del N. de la Península. Glosó una serie de diapositivas de las excavaciones y de objetos hallados en ellas. En primer lugar presentó varios aspectos topográficos de Iuliobriga, el actual pueblo de Retortillo, cerca de Reinosa. La ciudad se extendía sobre una colina en forma de media luna, dominando el valle. En la




as en Iuliobriga.

parte que ahora se llama La Llanuca aparecieron los edificios mejores: casas de plantas típicamente romanas, cuyos planos serían traídos directamente de Roma, Clunia o cualquier otra ciudad oficial. Se puede hacer la reconstrucción de estas edificaciones, pues se conoce la altura de los muros y la forma de estar construídos, ya que se encontró uno de ellos caído y calcinado. Las paredes están hechas de tapial sobre un zócalo de piedra. En estas casas han aparecido depósitos de nieve, forma ésta de conservarla que se emplea aún en Castilla. Por el lado oriental de estas edificaciones corre un pórtico con pilastras de sección cuadrada. Estas pilastras enlazan con otro edificio hallado cerca de la iglesia, dando así un pórtico de más de 300 m. de longitud. Es quizá una de las unidades arquitectónicas más importantes del Occidente romano. En la campaña pasada (cf. *Estudios clásicos* IV 1957-1958, 26) se continuó excavando en esta parte y en la ladera norte del cerro, donde aparecieron varios edificios de planta alargada y pobres, con una distribución arbitraria de las habitaciones. Entre los objetos hallados en las excavaciones el conferenciante presentó unas suelas de calzado y unos recipientes de madera hallados en un pozo, restos de cerámica de la llamada de Clunia, vidrios, objetos de bronce. Sobre la fecha de la fun-

dación de la ciudad por Augusto, puso de relieve que el nombre de Iuliobriga indica que fué fundada antes de que Octavio tuviera aquel título. Llamó la atención sobre la ausencia de hallazgos del siglo III; son, por el contrario, abundantes los de los siglos I y II, y se encuentran también objetos del siglo IV y visigodos. Aventuró la hipótesis, para aclarar esto, de que en el siglo III pudo haber habido una sublevación de los indígenas, mal romanizados, contra los romanos.

## Sesión científica en Barcelona

(23-XI-1957)

El Sr. Alsina hace algunas consideraciones en torno al trabajo del investigador y al contenido de las comunicaciones. Cree que podría nombrarse una ponencia en la que participase el mayor número posible de personas para establecer un balance de los estudios sobre la Antigüedad considerada desde el momento histórico actual, puesto que el mensaje humano contenido en el pensamiento antiguo tiene un significado diferente para cada época. Su proposición es, dice, sólo una sugerencia. Entra a continuación en el tema de su comunicación: *Problemas de filología micénica.* Establecimiento de un esquema provisional de la lengua de las tablillas micénicas y conclusiones que se pueden sacar sobre organización militar, religiosa y social de la época micénica, así como paralelismos con los textos homéricos. Estudia casos en los que cree reconocer la presencia del *ə*; rasgos arcaicos en la lengua de las tablillas; las labiovelares subsistentes todavía en micénico, pero con casos en los que aparecen transformándose; genitivo en *-o-jo*; nominativo plural de los temas en *-o*; formaciones temporales, etc. Hace referencia a los problemas que se plantean a la dialectología. Estudia paralelismos que cree encontrar en el mundo homérico, señalando la importancia histórica que tiene la lectura de las tablillas micénicas. Así, por ellas parece confirmarse que los dioses

olímpicos son una creación de Homero y que lo micénico sólo en parte se refleja o aparece recogido en dicho autor.

Observaciones del Sr. Pallí, quien dice que hubiese deseado una mayor amplitud en los supuestos paralelismos entre la cultura micénica y Homero, pues considera que son menos abundantes de lo que en un estudio superficial podría creerse. En conjunto, dice, Homero y el mundo que reflejan las tablillas son dos culturas diferentes en su estructura.

El Sr. Alsina promete un estudio más amplio y detenido de tales paralelismos en una próxima comunicación.

El Sr. Agud sugiere al Sr. Alsina que al estudiar problemas de cultura micénica y homérica preste atención a las recientes publicaciones de textos sumerios, y en especial a los trabajos del profesor Kramer, de la Universidad de Pensilvania.

Acto seguido toma la palabra el Sr. Rubio para leer su comunicación: *Notas a algunos textos de S. Paciano*. Habla del clasicismo de S. Paciano, casi totalmente desconocido, y pasa una revista crítica de todas las ediciones de S. Paciano, considerando la de Peyrot como la peor de todas.

A continuación, propone varias enmiendas al texto de *Ep*. II 5, III 5 y III 13, cuyo contenido puede verse en páginas 346-348, 349-350, 352-353 y 355-357 de su ulterior artículo *El texto de S. Paciano* (*Emerita* XXV 1957, 327-368).

## Sesión científica en Salamanca

(7-XII-1957)

El P. José Guillén disertó sobre *Interpretación de la oda I 2 de Horacio*, haciendo un análisis lógico y de los sentimientos en función sobre todo del clímax y anticlímax. El P. Tejedor pide aclaraciones sobre la ruptura de la oda en el v. 25, las cuales son debidamente satisfechas por el P. Guillén.

El Sr. Sánchez Ruipérez presentó unas *Notas sobre voca-*

*bulario micénico* que tienden a mostrar que el fondo micénico de la lengua homérica no es identificable totalmente con el dialecto de las tablillas, y que por otra parte aparece una pervivencia de elementos micénicos en regiones de Grecia central, lo que tiene posibles paralelos en las artes figurativas. Intervención del Sr. Maluquer, que no cree necesario ver en ello supervivencias, y del Sr. Tovar, que estima que la explicación pudiera ser la menor densidad de la invasión doria en las regiones en cuestión, la cual permitiría aflorar a la superficie elementos anteriores, a diferencia del Peloponeso.

Los Sres. Maluquer y Díaz presentan una comunicación sobre pizarras visigóticas halladas en el lugar llamado El Castillo, del término municipal de Diego Alvaro, situado en la provincia de Avila, en su límite con Salamanca. El Sr. Maluquer trata del contexto arqueológico en que han sido halladas las pizarras, un poblado romano continuado en época visigótica. La colocación de las pizarras parece indicar que se trata de restos de un archivo destruído, que bien pudiera llegar hasta los siglos VIII y IX. El Sr. Díaz se ocupa de la paleografía y del contenido: se trata de documentos privados, algunos claramente visigóticos, a juzgar por las fórmulas, que son de inestimable valor para el conocimiento del latín no literario de aquellos siglos.

## TARJETAS DE MIEMBRO

Por diversas circunstancias no había terminado de efectuarse la distribución de las tarjetas de miembro de la Sociedad. En el mes de enero pasado se han enviado las que, según nuestros datos, faltaban, por lo que, en caso de que algún socio no la haya recibido todavía, se le ruega nos lo comunique.

## BAJAS

D. Manuel de las Heras, D. Damián Ibáñez de Opacúa, D. Luis Fernández Fúster, D. Luciano Moreno, R. P. Angel Custodio Vega, Sr. Barón de Posch Pastor.

## BALANCE GENERAL DEL AÑO 1957

| | PESETAS |
|---|---|
| **INGRESOS** | |
| Por 40 cuotas recuperadas de 1956 ... ... ... ... ... ... ... ... | 1.400,00 |
| Por 342 cuotas ordinarias, a 50 pesetas cada una, correspondientes al año 1957 ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 17.100,00 |
| Por las cuotas de socios corporativos que se indican: | |
| Seminario de Filología Griega de la Universidad de Madrid. | 1.000,00 |
| Instituto Arqueológico Alemán (cuotas correspondientes a los años 1956 y 1957) ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 500,00 |
| Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 250,00 |
| Por liquidación, por parte de la «Librería Científica Medinaceli», de 141 ejemplares de la *Bibliografía de los estudios clásicos en España* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 8.460,00 |
| Por subvención del Ministerio de Educación Nacional ... ... | 15.000,00 |
| TOTAL ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 43.710,00 |
| **GASTOS** | |
| Por edición del *Boletín Informativo* ... ... ... ... ... ... ... ... | 1.898,05 |
| Por liquidación de la factura correspondiente a la edición de la *Bibliografía de los estudios clásicos en España* ... ... ... | 4.341,05 |
| Factura por compra de papel destinado a la edición de las *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos* ... ... | 14.661,90 |
| Folletos en francés, inglés y alemán sobre bibliografía y propaganda de actividades de la Sociedad ... ... ... ... ... ... ... | 897,20 |
| Transferencia a la Sección de Barcelona del 80 por 100 sobre las cuotas de sus socios del año 1956 ... ... ... ... ... ... ... | 2.000,00 |
| Idem íd. a la de Salamanca ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 700,00 |
| Por pago de cuota a la F. I. E. C. ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 630,00 |
| Viáticos por desplazamientos de socios en las condiciones determinadas por los Reglamentos... ... ... ... ... ... ... ... ... | 300,00 |
| Descuentos y diligencias previas legales para la percepción de la subvención del Ministerio de Educación Nacional ... ... | 832,03 |
| Recibo de la «Librería Científica Medinaceli» ... ... ... ... ... | 35,00 |
| Por trabajos a personal auxiliar... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 300,00 |
| Material ordinario de oficina y correspondencia... ... ... ... ... | 1.446,00 |
| Efectos postales para timbres, certificaciones, reembolsos ... | 997,25 |
| Gastos diversos con motivo de la percepción de las cuotas ... | 1.400,00 |
| *Suman* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 30.438,48 |
| *Saldo a cuenta nueva* ... ... ... ... ... ... ... | 13.271,52 |
| TOTAL ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 43.710,00 |

# INFORMACION CIENTIFICA

## RECIENTES TRABAJOS Y DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN ITALIA

Excavaciones y nuevos hallazgos han continuado realizándose o apareciendo en Italia en los meses siguientes a la redacción de nuestra última crónica (cf. págs. III 473-478) y recientes viajes y reuniones nos han ido permitiendo ampliar progresivamente nuestra información [1] y poder así referirnos con mayor pormenor a zonas a las cuales sólo circunstancialmente habíamos aludido. En los últimos tiempos se han iniciado o efectuado campañas de excavaciones en lugares poco explorados hasta la fecha mientras el vertiginoso afán de reformas y nuevas construcciones que reina en las ciudades y el agro itálicos dan lugar a nuevos hallazgos fortuitos.

Mucho da que pensar el ritmo de nuevas excavaciones, generalmente dirigidas por investigadores sobre cuyas cabezas pesa la responsabilidad de varios yacimientos estudiados anteriormente, un anteriormente que muchas veces puede contarse por decenios, y que ahora se hallan encabezando simultáneamente distintas campañas. Tal fiebre de excavación «nueva» con tanta excavación «vieja» pendiente debe preocupar

---

[1] Las presentes noticias comprenden desde la primavera de 1956 hasta el otoño de 1957. Una pequeña excepción se ha realizado, debido a la excesiva y errónea notoriedad que la prensa ha dado a estos hallazgos, a propósito de Sperlonga.

Sobre varios de los hallazgos aquí citados se han publicado trabajos o noticias dispersas en revistas especializadas o bien se han pronunciado conferencias en el Museo de Roma, el «Sodalizio fra Studiosi di Arte» o la Pontificia Academia de Arqueología. Para la bibliografía remitimos a los *Fasti Archeologici*.

Próximamente se publicará una nota sobre Magna Grecia y Sicilia (1952-1957), con bibliografía e insistiendo especialmente en los hallazgos, y una crónica de Grecia (1945-1956) como resultado de un viaje de estudio.

Una nota sobre los hallazgos escultóricos en el Canopo de «Villa Adriana» fué enviada en verano de 1955 a *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. En ella el lector interesado podrá encontrar datos sobre el grupo de estatuas en él halladas y que formaban parte de su decoración.

ante el recuerdo de las ingentes masas de materiales arqueológicos méditos de publicación o estudio que yacen, en ocasiones desde el s. XVIII, en almacenes de museos. Una arqueología exclusivamente «de campo» y practicada con tal intensidad, hace pensar en el filólogo que sólo publicase ediciones de códices o en el historiador que sólo pensase en la publicación o descubrimiento de nuevos pergaminos, dando por concluída su misión con esta labor. Téngase en cuenta que aún no puede considerarse suficientemente explotado el material reunido en siglo y medio de excavación intensiva; que muchos monumentos se están publicando (así el gimnasio de Delfos) a los cincuenta años de su excavación; y que la admonitiva frase de Gerhard *monumentorum artis antiquorum qui unum vidit nullum vidit, qui mille vidit unum vidit,* incitadora de la labor de *corpora* (única que podía y puede dirigir la arqueología a un camino claramente tendente a la inducción frente a la obligada necesidad, de la época de Gerhard y nuestra, de la deducción), se ha convertido en letra muerta o semimuerta.

En nuestra anterior crónica dábamos cuenta de la realización de excavaciones bajo el *lapis niger* en el Foro Romano. En la actualidad éstas han concluído y se han continuado con un nuevo sondeo estratigráfico en el comicio.

Igualmente ha ido continuando la urbanización del Circo Máximo. Hasta muy recientemente, éste contrastaba en lo estético con la zona vecina del Palatino y el acceso al Aventino. La zona parecía abandonada y en camino de convertirse en la escombrera del vecino barrio del Velabro. La excavación del Circo Máximo ofrece muchos inconvenientes de tipo económico. En primer lugar, el enorme depósito de tierras acumuladas sobre las ruinas; y en segundo, la existencia de una capa freática muy superficial. Por ello se enfocó en verano de 1956 (los trabajos no han sido concluídos aún) su conversión en jardín. Junto al monumento a Mazzini serán plantados cipreses; y pinos junto a la «passeggiata Archeologica», a propósito de la cual sería de desear que el ayuntamiento de Roma dejase de utilizarla como sede de ferias del tipo de la «Mostra del latte» o como parque de atracciones... o bien se decidiera a cambiarle el nombre. La situación de la *spina* será indicada con setos y rosales, mientras la arena será cubierta de césped. Creemos que si el ayuntamiento de Roma tiene el acierto de decidirse a suprimir la serie de casas y casuchas que «decoran» el pie del Palatino, el éxito será completo.

A principios de julio de 1956 descendió súbitamente el nivel del Tíber. En la zona inmediata a «ponte Cavour» y «passeggiata di Ripetta» se pudieron observar algunos restos de edificaciones romanas y una calle. Entre tales construcciones fué posible reconocer un depósito probablemente destinado a vivero de pescado. Ya en el pasado siglo, en los albores de la administración italiana en Roma, al procederse a la canalización del curso del Tíber y suprimir así las inundaciones anua-

les que desde el Medioevo afectaban a la zona correspondiente al antiguo Campo de Marte, se había podido comprobar, hecho frecuente en todos los ríos mediterráneos, las diferencias entre el curso antiguo y el actual y reconocer restos de construcciones junto a «ponte Vittorio Emanuele», como la villa bajo el actual palacio de «La Farnesina» y la canalización augustea del río.

Tras la campaña de 1956, las excavaciones holandesas en el mitreo situado bajo la iglesia de Santa Prisca pueden darse por concluídas; actualmente se trabaja en la instalación de un museíto.

Junto a Castelfusano, el antiguo *uicus Augustus Laurentinus* y sede del *Laurentinum* pliniano, se ha realizado una nueva campaña en la villa excavada ya en el s. XVIII y considerada hipotéticamente como la pliniana. Entre los nuevos elementos descubiertos destaca un largo muro de delimitación provisto de torrecillas y un gran peristilo o *hippodromus*, así como algunas fuentecillas o ninfeos decorativos.

Junto al monte Testaccio y en la ladera correspondiente al Tíber se han excavado restos de *horrea* de época adrianea.

Recientemente, la prensa refirióse a los trabajos realizados en la Ciudad del Vaticano. Uno de los problemas que planteaban las aún recientes excavaciones de las «grotte Vaticane» no era ya la demostración de la antigüedad de la tradición del culto del apóstol en aquel lugar, pues esto quedaba definitivamente resuelto, sino la demostración de la existencia allí mismo de una necrópolis más antigua que la hallada bajo la basílica y que, cronológicamente, permitiese suponer que en ella y en época neroniana hubiera podido ser enterrado el Santo. La identificación, en las precedentes excavaciones, de la posible tumba, había dado lugar a múltiples discusiones e incluso varios investigadores, entre ellos M. Guarducci de reconocida ortodoxia, dudaron seriamente de la posible existencia de una necrópolis de época neroniana. En los trabajos que vienen realizándose actualmente en las zonas correspondientes al Parque Móvil de la Ciudad del Vaticano se ha hallado una necrópolis cuyas tumbas más antiguas corresponden a finales del s. I a. J. C. y llegan a fines del s. I d. J. C. con un amplio grupo de época neroniana. Este reciente descubrimiento dará lugar a nuevos resultados sobre los cuales esperamos poder informar detenidamente una vez sea posible conocer toda la documentación.

Ya en el Lacio, la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma ha realizado dos campañas de excavaciones (1956 y 1957) en las ruinas de Gabii (cf. págs. 85-86). Junto a «via Latina», en el suburbio de Roma, ha sido hallada una necrópolis; y una pequeña villa, junto a «via Tiberina».

En Tívoli, «villa Adriana», hemos podido ver este verano los resultados de la restauración del Canopo, realizada gracias al mecenazgo de la casa Pirelli, que ya sufragó la restauración del llamado teatro maríti-

mo. Las esculturas halladas han sido nuevamente colocadas en sus primitivos pedestales.

En Minturno han continuado los trabajos, si bien a ritmo algo más lento por estar su director también encargado de las labores de la misión arqueológica italiana en el Pakistán; e igual sucede con las excavaciones de la villa de Tiberio en el altiplano de Arginazzo, junto a Palestrina (cf. págs. 186-190).

En Sperlonga, adelantando noticias recientes de las que en breve nos ocuparemos con mayor detención, la excavación de un ninfeo perteneciente a alguna vecina villa romana y situado en la llamada «grotta di Tiberio» ha dado lugar al hallazgo de varios fragmentos de escultura. La prensa mundial ha divulgado este hallazgo, afirmando que los principales fragmentos, pertenecientes a un grupo de notables dimensiones (desde luego mucho mayor que el tamaño natural), son, en vez del grupo Vaticano, el original del Laocoonte. En la difusión de tan fantástica noticia no todo, desgraciadamente, es de atribuir a los desvelos del periodista, ansioso de noticias sensacionales que le ayuden a resolver las consecuencias de la maldición bíblica. A pesar de todo, el interés de este grupo (Ulises y sus compañeros luchando contra Escila) es muy elevado, y la calidad de la escultura muy notable. Una vez concluídas excavación y restauración, será posible conocer las características detalladas del grupo y discutir si se trata de un original helenístico o una copia romana.

En Campania, la existencia de dos ciudades de la importancia de Pompeya y Herculano absorbe buena parte de las posibilidades de la correspondiente «sopraintendenza». Pero la *Campania felix* no es sólo Pompeya y Herculano, pues junto a estas ciudades existe la riquísima zona de los *Campi Flegrei*, con Baiae, Puteoli, Capua, Cumas y toda una zona interior poco conocida y casi olvidada. En la actualidad se realiza una serie de campañas en esta zona interior, provincia de Avellino, mientras en Pompeya continúan los trabajos de la necrópolis, junto al anfiteatro, según las normas conservadoras de excavación y consolidación que caracterizan a aquel sector desde la dirección de Vittorio Spinazzola. Entre las tumbas halladas figura la de la famosa Eumaquia, cuyo nombre, gracias al descubrimiento de su célebre «anuncio», ha quedado ligado *in aeterno* al estudio de la casa romana y del período de transición de la vivienda unifamiliar a la plurifamiliar. Recientemente, y a fin de facilitar en el futuro la continuidad de las excavaciones, ha sido creada la «Associazione Internazionale Amici di Pompei», la secretaría de la cual está instalada en el Museo Nacional de Nápoles, mientras que la sede oficial de la Asociación se halla en el *Antiquarium* de Pompeya.

En Padula (Consilinum) se realizan amplios trabajos de excavación de una gran necrópolis grecoitaliota y un buen templo, así como una villa romana que en el Bajo Imperio fué transformada en basílica cris-

tiana. En la misma localidad se trabaja en la instalación de un museo.

En la zona de Salerno, Paestum continúa siendo el principal centro de trabajos. Las nuevas excavaciones (que es de esperar que algún día atenderán los problemas estratigráficos y ceramográficos con el interés con que se viene cuidando lo monumental) han permitido reconocer las características de las construcciones romanas en el centro de la ciudad. Asimismo se ha iniciado la exploración de las vastas necrópolis, con excavación de más de cuatrocientas tumbas pertenecientes a los períodos griego, lucano y romano. Algunas de estas sepulturas han dado ajuares muy ricos.

En Minori veníase de tiempo trabajando en la excavación de una gran villa romana. Las primeras noticias sobre la misma habíanse publicado en 1938. En 1954, una inundación enterró nuevamente todo lo excavado, de modo análogo a lo que debió de suceder en la antigüedad determinando el abandono de la villa. Actualmente se ha emprendido la reexcavación y, para evitar enojosas repeticiones, se ha procedido a trazar un nuevo cauce al río, labor que ha permitido descubrir otras dos villas con pinturas del tercer estilo.

Tras una serie de hallazgos fortuitos a consecuencia de la construcción de un pequeño hotel, el Instituto Arqueológico Alemán ha realizado una campaña de excavaciones en Palinuro.

En los trabajos de Crotona (Calabria) se han descubierto el santuario de Hera Lacinia y edificios anejos; y en Locri, un templo jónico y un gran altar. Interesantes recintos fortificados han sido hallados en Castillone dei Paludi.

En Apulia se han iniciado en los últimos años nuevas excavaciones. Destacaremos entre estos trabajos, debidos a la actividad y diligencia del prof. Nevio Degrassi, los que realiza en Cannae la doctora Tiraboschi. Tales labores tienen por objeto reconocer la gran necrópolis militar y, aparte de otros aspectos, pueden proporcionar datos de gran interés para el reconocimiento y estudio de las cerámicas romanas de los últimos años del s. III a. J. C.

En el centro y norte de Italia, la falta de un organismo del tipo de la «Cassa del Mezzogiorno» y los altos jornales (equivalentes a unas 400 pesetas) hacen que el número y el ritmo de los trabajos no sean comparables a los realizados en el Sur y en Sicilia.

En Etruria se ha iniciado durante el pasado verano una campaña de excavaciones en Santa Severe, la antigua Pyrgi; y también en Etruria ha realizado otras el Instituto Sueco de Estudios Clásicos de Roma. Los directores de estas excavaciones han tenido el honor de contar con la presencia y colaboración, como un investigador más, de S. M. el Rey Gustavo, a cuyo mecenazgo y alto interés se debe en buena parte el alto nivel alcanzado por la arqueología clásica sueca y el destacado prestigio de que goza en Roma dicho Instituto.

En Arezzo, tras el aún reciente descubrimiento de las escombreras

del alfar del ceramista Ateius, de destacado interés dentro del reducido mundo de especialistas dedicados al estudio de la cerámica imperial romana, no se han producido nuevos hallazgos de importancia. Son notables, en el mismo lugar, las excavaciones que durante varios años ha venido desarrollando el prof. Arturo Stenico en los almacenes del museo local y que han permitido, en un primer período, ordenar los ricos fondos cerámicos, y en un segundo período en vías de desarrollo, proceder a su estudio.

En el s. XIII, los restos del teatro romano de Volterra fueron englobados en las murallas de la ciudad. Recientes excavaciones, publicadas en el presente año, han permitido reconocer la escena, el proscenio y parte de la orquestra. El teatro debió de ser construído a fines del tercer cuarto del s. I a. J. C. y abandonado, como tantos otros, a fines del s. III d. J. C.

En Fiesole, nuevos trabajos han permitido reconocer otro templo del tipo llamado itálico, más antiguo que el conocido y, posiblemente, quemado en el asalto de Sila. El origen de este templo, en el cual se han hallado interesantes depósitos de ofrendas, debe buscarse en el siglo II a. J. C. Finalmente, en Siena se ha encontrado un casco romano de parada. El hallazgo es curioso, pues tal tipo de descubrimientos parecía atributo exclusivo de las regiones del *limes*.

En las Marcas de Ancona ha continuado el estudio de yacimientos indígenas prerromanos, especialmente en la propia ciudad de Ancona, donde también han sido exploradas una termas, así como en Sassoferrato. En Urbisaglia se ha continuado la exploración del teatro.

En Emilia, el gran acontecimiento ha sido la localización de la ciudad de Spina, de la que ya hemos tratado en esta revista (cf. págs. 111-112). En Cesena y Forli se han descubierto nuevas ruinas romanas. En Rimini, la poética ciudad de Paolo y Francesca, se ha consolidado un amplio sector de las murallas del Bajo Imperio y se ha descubierto un edificio imperial con interesantes mosaicos del s. III d. J. C.

La topografía de Parma va precisándose gracias a una serie de hallazgos fortuitos realizados en el curso de las nuevas construcciones que constantemente se efectúan y que amenazan con transformar radicalmente el aspecto tradicional de la antigua capital del ducado. En Classe, junto a Ravenna, se han descubierto nuevas tumbas de la gran necrópolis de los marineros de la flota del Adriático.

En Aquileya han aparecido dos interesantes estatuas funerarias; en Trieste se ha explorado una construcción privada con mosaicos geométricos del s. II d. J. C.; dentro de Liguria se ha excavado en Vado, Albenga y Ventimiglia.

En Piamonte destacaremos los trabajos de exploración del anfiteatro de Susa, en parte tallado en la roca, mientras en Gravellona se ha explorado una necrópolis que según parece dará mucha luz sobre la vida romana en la región. La muralla romana de Ivrea ha sido objeto de

especial cuidado. Una interesante casa romana, probablemente del siglo II d. J. C., se ha excavado en Aosta. El teatro romano de Benevagienna ha sido también objeto de excavaciones.

Pasando a las islas, en Cerdeña se han continuado las excavaciones de la ciudad romana de Nora. En Sicilia, si bien las labores no marchan con la rapidez de los años pasados, se ha trabajado notablemente. En Naxos ha continuado la excavación de las murallas y ha sido posible estudiar una secuencia estratigráfica desde el neolítico hasta Dionisio de Siracusa (402 a. J. C.). En Augusta se ha descubierto una necrópolis romana. En Mégara Hiblea excava la Escuela Francesa de Historia y Arqueología en Roma bajo la dirección de un antiguo miembro de la misma, Villard: objeto principal en los últimos años han sido la fortaleza helenística y las termas romanas. En la zona de Serra Orlando (cf. págs. 190-192) excava la Universidad de Princeton. En Piazza Armerina (cf. pág. II 291) ha continuado la consolidación y restauración de los mosaicos mientras H. P. L'Orange insiste en su identificación de esta villa con el *otium* de Maximiano, tesis que parece universalmente aceptada pese a la oposición que, en su día, manifestara B. Pace. Los trabajos de Sicilia parecen orientarse principalmente al estudio de la época prerromana.—A. BALIL.

## SOBRE ETRUSCOLOGIA

Con ocasión de la exposición etrusca que con tanto éxito ha recorrido parte de Europa, la revista *Historia* consagra su volumen VI 1 (enero de 1957) a temas etruscos con colaboraciones importantes de los profesores Pallottino, Söflund, Devoto, Olzscha, Bloch, Heurgon, Mazzarino y Herbig.

## NUEVA REVISTA

Merece plácemes especiales la publicación, por parte del Servicio Histórico Militar del Estado Mayor Central del Ejército, de un nuevo órgano, *Revista de Historia Militar*, que viene a llenar una laguna verdaderamente lamentable de nuestra producción científica. Que los temas clásicos no serán olvidados lo demuestra el artículo que en pág. 287 puede verse citado y que forma parte del fascículo 1 del vol. I (1957), inicial de la serie.

## LA «FONDATION HARDT»

La «Fondation Hardt pour l'étude de l'antiquité classique» sigue desarrollando sin pausa su plan: coloquios en su sede de Vandoeuvres sobre temas monográficos de las Humanidades seguidos de la publicación de cada grupo de trabajos. De la primera reunión, dedicada a la noción de lo divino de Homero a Platón y en que tomaron parte los profesores Rose, Chantraine, Snell, Gigon, Kitto, Chapouthier y Verdenius, dijimos algo en I 384: su contenido apareció en el tomo I de los «Entretiens sur l'antiquité classique», publicado en 1954. Al segundo coloquio y a la edición de sus textos en el tomo II de la colección hicimos referencia en págs. II 293 y III 498. Ahora sabemos que acaba de salir el tomo III, correspondiente a las conversaciones del 15 al 20 de agosto de 1955 y en que, con el título común *Recherches sur la tradition platonicienne*, hay trabajos de Guthrie (*Plato's Views on the Nature of the Soul*), Gigon (*Die Erneuerung der Philosophie in der Zeit Ciceros*), Theiler (*Gott und Seele im kaiserzeitlichen Denken*), Courcelle (*Interprétations néo-platonisantes du livre VI de l'«Enéide»*), Waszink (*Der Platonismus und die altchristliche Gedankenwelt*), Marrou (*Humanisme et Christianisme chez Clément d'Alexandrie d'après le «Pédagogue»*) y Walzer (*Some Aspects of Platonism in Islamic Philosophy*).

## DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL

En págs. III 60 y 498 dimos cuenta de la aparición de los dos primeros tomos (Homero y San Juan) de la «Bibliotheca Bodmeriana», de Cologny (Suiza), cuyo fundador, M. Bodmer, ha dedicado amplios fondos a la adquisición de papiros inéditos. Ahora leemos en *Gnomon* XXIX 1957, 560 una noticia que bien merece el epíteto de nuestro título. Se trata nada menos que de la adquisición de una serie de hojas de códice en que se encuentra prácticamente completa una comedia de la época juvenil de Menandro, el Δύσκολος. Se tratará, pues, del texto mejor conservado de este autor, y su fecha resultará preciosa en el enjuiciamiento futuro de la evolución literaria y estilística y, por ende, en la solución de problemas de cronología menandrea. Puede imaginarse con qué impaciencia espera ya el mundo filológico que el profesor Victor Martin entregue la edición de esta obra trascendental.

## HOMENAJE AL «BROCENSE»

Por O. M. de 16-XI-1957 (*B. O.* del 19-XII), el Ministerio de Educación Nacional ha autorizado que se dé el nombre de dicho insigne humanista al Instituto de Enseñanza Media de Cáceres.

## EL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ONOMASTICAS

Como se acordó en el celebrado en Salamanca (cf. págs. III 152-153), dicha reunión internacional va a desarrollarse en Munich durante los días 24 a 28 de agosto de 1958. Actuarán como presidentes del Congreso los profesores Bach (Bonn) y Rohlfs (Munich), y como secretario, el profesor Puchner, de esta última ciudad. El Congreso es organizado por la Universidad monacense y la «Bayerische Akademie der Wissenschaften» en unión del «Centre International d'Onomastique» de Lovaina. Se prevén secciones sobre Onomástica germánica, romana, baltoeslava, indoeuropea y no indoeuropea y sobre normalización de los nombres geográficos. Se tratará de hidronimia, problemas de sustratos, antroponimia, la Onomástica como ciencia auxiliar, etc.

## PARA RECUERDO DE ALVAREZ DE MIRANDA

Un grupo de amigos del difunto profesor, de quien se publicó necrología en págs. 194-195, anuncia, en circular firmada por José Luis Aranguren, el P. Ramón Ceñal, S. I., Rodrigo Fernández Carvajal, Pedro Laín, Blas Piñar, Joaquín Ruiz-Giménez y Pedro Salvador, la publicación, por parte del Instituto de Cultura Hispánica y en forma de suscripción, de dos volúmenes que recojan la labor científica del fallecido dispersa en revistas y folletos de difícil localización. El primer volumen contendrá artículos sobre temas de cultura general española e hispanoamericana; y el segundo, estudios sobre Historia de las Religiones.

Las suscripciones pueden enviarse al Secretario general de dicho Instituto.

Es una hermosa iniciativa ésta que permitirá no sólo dedicar el merecido homenaje al que fué catedrático de la Universidad de Madrid, sino también poner al alcance de los estudiosos una recopilación útil.

## CONMEMORACION DE WINCKELMANN

Como en ocasiones anteriores (cf. pág. 37), el aniversario del nacimiento del gran humanista se celebró en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid con una conferencia del profesor Schefold, de la Universidad de Basilea, pronunciada el pasado 9 de diciembre y que llevaba por título el de *Das Bild des Dichters in der griechischen Kunst.*

## CONGRESOS

En los días 15 a 18 del pasado diciembre se habrá celebrado en Albenga el «Convegno Storico-Archeologico Ingauno» dedicado a conmemorar los veinticinco años de la fundación en dicha ciudad, el 18 de diciembre de 1932, de la «Società Storico-Archeologica Ingauna», que había de ser núcleo del hoy floreciente «Istituto Internazionale di Studi Liguri».

El V Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria se celebrará en Hamburgo del 24 al 30 de agosto de 1958. Actuarán como presidente y secretario, de modo respectivo, los profesores G. Bersu y W. Dehn. La correspondencia dirigida al Congreso habrá de ser recibida en Frankfurt a. M., Palmengartenstr. 10-12.

## BIMILENARIOS

Podemos anotar, con referencia al bimilenario de la muerte de Cicerón (cf. págs. 130-131), el ciclo de conferencias organizado por el «Istituto di Studi Romani», en que intervinieron los profesores Funaioli, Arangio Ruiz, Paladini, Battaglia, Pighi, Corsanego, Tondini y Paratore y que constituyó una completa visión panorámica de las infinitas facetas (pensador, orador, escritor, jurista, hombre sin más) que presenta a nuestro mundo aquella ingente personalidad.

En España merecen destacarse el editorial de *Humanidades* que dejamos reseñado en pág. 284 y la conmemoración que proyecta la «Fundación Pastor».

En cuanto al bimilenario de Ovidio (cf. nuestra pág. 209), también ha sido objeto del correspondiente ciclo de conferencias por parte del benemérito organismo romano. En este caso han disertado los profesores Arnaldi, Lugli (comentario topográfico a la primera elegía del libro III de los *Tristia*) y Lascu, de la Universidad de Cluj (Rumanía). Es de notar también el trabajo *Zur Zweitausendjahrfeier des Ovid*, de U. Fleischer (*Ant. und Abendl.* VI 1957, 27-60).

## EL «RHEINISCHES MUSEUM»

Con la satisfacción consiguiente, los editores de la prestigiosa revista editada en Bonn, E. Bickel y A. Gruber, abren el fascículo 1 de su tomo C (1957) con unas páginas en que describen la historia, a lo largo de los cien volúmenes, del veterano órgano filológico fundado en 1827 con título algo distinto y que desde 1841, bajo su denominación actual, es publicado por la casa editorial de Juan David Sauerländer.

Los distintos fascículos del tomo ostentarán retratos de antiguos editores de la revista: nada menos que Niebuhr, Welcker, Usener, Bücheler, Ritschl.

## LA «FUNDACION PASTOR»

La «Fundación Pastor de Estudios Clásicos», de que dimos noticias por última vez en pág. 203, ha concedido su beca de Estudios Helénicos para el año 1958 al Licenciado en Filología Clásica, propuesto por la Universidad de Barcelona, D. Vicente Cirac, que va a trabajar sobre *La morfología del verbo griego.*

Para este año también se prevén un homenaje a Cicerón, como queda dicho, y un ciclo de conferencias sobre *Goethe ante el mundo clásico.*

Han sido nombrados Patronos de Honor de la «Fundación» los Catedráticos D. José Manuel Pabón y D. Antonio Tovar.

## EL PRIMER PAPIRO ESPAÑOL

En conexión con las actividades de la «Fundación San Lucas Evangelista», a que nos referíamos últimamente en pág. 208, D. Ramón Roca Puig ha editado el *PBarc. inv. n. 1* (S. Mateo III 9 y 15 y V 20-22 y 25-28) en págs. 87-96 del vol. II (Milán, 1957) de *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni.*

## UNA CONFERENCIA

El 23 de enero de 1958, en la Escuela Diplomática de Madrid, D. Alejandro Martínez Gil trató de *Osio y Nicea, ¿trasnochados?*

# INFORMACION PEDAGOGICA

## UN IMPORTANTE ARTICULO EN PRO DE LAS HUMANIDADES

En este momento difícil por que nuestros estudios atraviesan, es mucho, ciertamente, el daño que pueden hacernos los enemigos de las Humanidades, pero a veces son los amigos quienes más perjudican nuestra causa con defensas torpes, intempestivas o hiperbólicas. Por eso es de resaltar la habilidad y firmeza con que brevemente ha sabido una helenista tan distinguida como la profesora belga Mlle. Claire Préaux, presentar al público profano las razones por las que seguimos creyendo que las Letras grecolatinas merecen la primacía en materia educativa (*Le Flambeau*, 1957, 132-141). Además, el alegato resulta particularmente oportuno en el momento—se dice al principio—en que el poder legislativo de su país va a tener que decidir en torno a la reforma de la estructura y los programas de la enseñanza secundaria.

Comienza la autora poniendo de relieve que, mientras los tipos humanos buscados por la educación de los pasados siglos—el consejero real del XVII o el parlamentario jurista del XIX—nunca se pensó que pudieran encontrar sus modelos sino en los clásicos, el «inventor-ingeniero» del XX ha podido creer que, siendo el conocimiento de la materia y los medios de expresión matemáticos el objetivo inminente de su formación, los clásicos no iban a resultarle de utilidad alguna.

Se formaron, pues, desde el mismo siglo XIX las bien conocidas actitudes opuestas: la de los que alaban el humanismo precisamente por su desinteresada inutilidad, y la de los que pretenden abandonar un pesado bagaje a nada conducente.

Ahora bien, para tomar posición ante estas dos actitudes es menester examinar más de cerca el concepto de «lo útil». De poco sirve decir que lo útil es el conjunto de los conocimientos que todo hombre necesita en la vida. El contenido de este supuesto bagaje indispensable varía infinitamente con las épocas, con los lugares y con los medios culturales en que uno se desenvuelva. «Clodoveo no existe para los ingleses y no es necesario saber contar hasta mil para vivir en una aldea oriental.»

Se impone, por tanto, modificar el punto de partida y considerar el objetivo que asignamos a una educación perfecta.

«Queremos formar hombres que sean capaces de encontrar soluciones válidas para problemas planteados por la acción de ellos sobre la

materia y sus relaciones con los demás hombres. Les son precisas técnicas de conocimiento que respondan a las distintas estructuras de lo real—ya sea esto material, viviente o humano—y técnicas de expresión apropiadas a cada uno de estos dominios.

»Util, a este respecto, es una sólida formación matemática que permita el análisis de las propiedades racionales del espacio y dé al hombre el instrumento de expresión para las relaciones cuantitativas. Este modo de aprehensión de lo real y este lenguaje ofrecen la ventaja de ser comprendidos por todos los hombres, cualesquiera que sean su lengua y su pasado. Son un instrumento de entendimiento universal. Pero en ese dominio tal entendimiento, al ser cosa que se impone fácilmente por sí sola, no nos revela nada de aquello que nos diferencia a unos de otros. Ahora bien, lo que provoca la acción es precisamente la diferencia de potencial entre los humanos. Ese fondo común de entendimiento, para dar lugar a la acción, debe pertenecer al dominio en que entra en juego la personalidad entera, tanto la afectividad como la razón. Es decir, que de hecho corresponde al dominio de los valores, dominio de síntesis por excelencia en que vienen a articularse el razonamiento, la experiencia y la imaginación.

Se trata, pues, de formar con miras a la acción. Pero la acción nunca se desarrolla sólo sobre la materia inerte, sin implicaciones con lo viviente o lo humano. El materialismo del XIX, al olvidar los móviles afectivos de la acción, esterilizó el trabajo industrial en un seco automatismo que ahora se corrige ya en pro de un rendimiento mejor. Hoy día se aprecia más la iniciativa, el espíritu humano incapaz de dejarse mecanizar por entero.

Hay, pues, que volver al hombre, «con miras al cual y por obra del cual se realiza la conquista de la materia». Hay que conocerle y, por tanto, escuchar el mensaje del hombre de ayer para transmitírselo al de mañana. Nada más importante, en esa masa de testimonios del pasado, que la lengua, en que tan patente aparece «esa síntesis de lo racional y lo afectivo que intentamos preservar». El mensaje intelectual y estético del lenguaje se capta mejor en el estudio de los idiomas extranjeros que en el del propio, manejado con demasiado automatismo para obtener de él la «aguda lucidez que requiere una eficaz comunicación humana». Ahora bien, hay modos de expresión del pensamiento, y por consiguiente operaciones intelectuales que las lenguas modernas, demasiado contaminadas por calcos e influencias recíprocas, no permiten apreciar tan bien como sus fuentes comunes, las lenguas clásicas, en que se hallan, como virtudes educativas fundamentales, «el análisis constante del paso del pensamiento a la palabra y el conocimiento del mensaje particular de un pueblo». Además, las hacen recomendables sus características propias: síntesis extrema, por ejemplo; aspecto verbal como expresión de matices de acción que hoy comprende peor el hombre de Occidente; fina matización psíquica en cuanto a lo incierto, du-

doso, probable o hipotético. Esto último tiene gran importancia, precisamente por cuanto estos matices influyen en la creación del espíritu crítico capaz de discernir claramente entre lo real, lo potencial, lo eventual o lo irrealizable.

Ofrece, además, otra ventaja espiritual el estudio de los clásicos, y es el habituar al hombre a recurrir a las fuentes, a no dejarse alucinar ni embotar por lo ficticio, traslaticio, carente de los valores del original: en este sentido, sería insuficiente una formación clásica realizada mediante traducciones, pálidos reflejos de un prototipo muy superior a ellas.

En cuanto a la aportación del mensaje de un pueblo, no le es difícil a la Srta. Préaux mostrar la importancia suma que tiene el conocer bien a los griegos, sin cuyo estudio no sería en modo alguno completo el de la civilización romana.

Termina la autora oponiéndose al clásico argumento sobre la tediosidad e inutilidad de un estudio plagado de reglas memorísticas, técnicas gramaticales rutinarias y, al final, «las parasangas de Jenofonte o la sonrisa demasiado escéptica de Luciano». Afortunadamente, esto hoy ya no debe ser válido: el griego se enseña, o ha de enseñarse, con aplicación a unos textos que pueden ser nada menos que Homero, Sófocles, Platón, Tucídides o—¿por qué no?—los geómetras, todos ellos como paradigmas de acción y pensamiento insertos en una vida social, política y, en suma, humana.

«Pedimos—termina el excelente artículo—que no se haga pesar sobre la enseñanza de nuestros profesores actuales la condena pronunciada en torno a tiempos pasados y que no se prive a la juventud de mañana del contacto vivo y activo con el inteligente mensaje de los hombres de Grecia.»

## HUMANISMO Y EDUCACION

Así se titula la carta abierta de R. Vicente Sepúlveda, dirigida al redactor jefe de la *Revista de Educación*, que publica la misma en págs. 1-2 de su vol. XXVI (1.ª quinc. de enero de 1958, núm. 72).

En ella se hace notar que la polémica actual en torno a la enseñanza del latín en el Bachillerato no representa sino un aspecto menor de un hecho de significación más profunda: la crisis de la concepción humanista de la cultura, o mejor aún, «la revisión a que nuestra época somete el canon educativo elaborado por el pensamiento griego».

De una parte, el Humanismo renacentista y postrenacentista ha hecho batirse en retirada a la concepción cristiana del mundo difundiendo por doquier una idea del hombre en no pocos puntos opuesta a la «cosmovisión evangélica». Por otro lado, la nueva Filosofía de la Cultura exige un replanteamiento del problema de otros humanismos «distintos del

griego y, a primera vista, inferiores a él». Por ejemplo, «el mensaje de Oriente ... puede aducir algunas matizaciones al concepto y empleo de un *logos* no siempre exento de peligros ... poner sordina a la embriaguez de una inteligencia que desearía imperar en única instancia, sorda tanto a los llamamientos de la efectividad ... como a los postulados y derechos de la Revelación».

Por eso convendría entablar un diálogo «amplio y sereno sobre las rectificaciones que nuestro tiempo postula en el concepto, acaso excesivamente filológico e intelectualista, que del hombre tenía el Humanismo del Renacimiento».

¿Se siente alguno de nuestros lectores inclinado a continuar el diálogo desde estas páginas?

## PALABRAS DE LA SANTA SEDE

«De otra parte, el estudio de la lengua latina debe encontrar siempre la justa y necesaria consideración.

»La tradición cultural de la Iglesia, promotora de todo verdadero progreso intelectual, tiene en la lengua latina el instrumento más idóneo para la formación del hombre cristianamente entendido.

»En los siglos más duros, la llama de la civilización se mantuvo encendida por el estudio de esta lengua; mientras por los demás era descuidada, florecía en los cenáculos de vida monástica, junto a las catedrales, al lado de la Sede Apostólica. Y la escuela humanística cristiana encontró en la Iglesia la más valiosa fautora en todos los tiempos y en los más diversos lugares.

»Tan glorioso patrimonio de auténtica cultura no debe ser descuidado, sino que ha de tener lógica continuación, necesario incremento. Al valor educativo de tal lengua debe dársele su verdadero significado, y el alumno ha de ser llevado al estudio de ella con el auxilio de los nuevos métodos didácticos, en edad adecuada a su capacidad intelectual, *de modo que el latín, racionalmente aprendido, sea como el fundamento más valioso y seguro para la enseñanza de las otras disciplinas.*»

El texto que acabamos de citar corresponde a las Instrucciones de la Sagrada Congregación de Seminarios a los Centros de Enseñanza Media y Profesional dependientes de la Autoridad eclesiástica (*Bol. of. ecl. Obisp. Madrid-Alcalá*, LXXII 1957, 560-567).

En la misma dirección apuntan los discursos de S. S. el Papa a cuatro mil alumnos de los Seminarios Menores de Francia y al III Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina (cf. págs. 199-201) que recoge la revista *Helmantica* VIII 1957, I-VI (antes de pág. 347).

## LA XXVI SEMANA DE EDUCACION NACIONAL

El 27 de diciembre pasado se inauguró en Madrid la XXVI Semana de Educación Nacional organizada por la F. A. E. En el mismo día, el R. P. Antonio Pacios, M. S. C., trató de *Las lenguas clásicas en el Bachillerato*, y en el siguiente habló el R. P. Eduardo Gancedo, salesiano, sobre *Pedagogía del latín*.

En la *Revista de Educación* (XXV 1957, 176-179) encontramos una reseña de las conferencias bastante amplia y debida a la pluma del P. Juan Tusquets. Por ella (*Al margen de la XXVI Semana de Educación Nacional de la F. A. E*) nos enteramos de que el P. Pacios, «contra lo que generalmente se esperaba», recayó en los más lamentables y manidos tópicos del anticlasicismo: «El latín está muerto, definitivamente muerto después del fracaso galvanizador del Renacimiento, y hay que dejar a los muertos que entierren a sus muertos.» A su entender, el latín no vale como «formador de las facultades humanas y aliado del culto católico», porque no tiene objeto la conservación de dicha lengua como idioma litúrgico universal, de modo que el idioma patrio con alguna disciplina complementaria puede bastar para reemplazar al latín sin detrimento. Pero tampoco es imprescindible como vehículo de un pensamiento o cultura, porque se le pueden ahorrar «estériles fatigas» al alumno proveyéndole de buenas traducciones.

Sería superfluo insistir en lo ya dicho muchas veces en estas columnas sobre la absurda idea de la formación clásica mediante traducciones. En cuanto al primer punto, se observará que en él van incluídas dos cuestiones distintas: la del latín como lengua formativa en general, y la del latín como factor vivo de religiosidad. La respuesta del P. Tusquets, un poco embrollada también en la forma como consecuencia inevitable de la confusión en las premisas del P. Pacios, proclama la necesidad de un «recio y matizado estilo de vida» para el hombre, especialmente si se dedica a «profesiones tan humanas como las de abogado, médico, político o arquitecto», y la de que el católico disponga de un «estilo existencial, expresado en palabras y ademanes, que refleje actitudes ejemplares de la plegaria». Para lo primero es instrumento irreemplazable el estudio del latín; para lo segundo, el del latín prelitúrgico y litúrgico en el Bachillerato elemental.

Crueles fueron, por lo visto, los ataques del P. Pacios, pero no menos malparado salió el latín, a juzgar por lo que el reseñante nos dice, de la defensa del P. Gancedo, que, tras condenar sin apelación a Virgilio como autor de Eglogas «sositas» y a Cicerón como escritor «amanerado y caduco», fijó como meta ideal del latín del Bachillerato superior la lectura de los Evangelios, de algunos Padres y Doctores y del Catecismo del Concilio de Trento. Estos textos y la «conversación sobre

asuntos corrientes», con una gramática reducida al mínimo y un diccionario básico de menos de dos mil vocablos que el P. Gancedo está elaborando, bastarán a crear bachilleres para quienes el *Sicelides Musae, paulo maiora canamus* ceda ante el *Ad Deum, qui laetificat juventutem meam* y el *Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra* sea reemplazado con ventaja por el *sub cafei umbraculo symphoniam militarem audire*.

## SOBRE METODOLOGIA DEL GRIEGO

Quien desee ampliar la referencia acerca de la Primera Reunión de Estudios sobre la Metodología del Griego en la Enseñanza Media que publicábamos en págs. 211-221, encontrará otra reseña en *Enseñanza Media*, núm. 11, noviembre de 1957, págs. 35-51.

## FINAL DE UNA POLEMICA

En págs. 118-119 del núm. 69 de la *Revista de Educación* (año VI, vol. XXV, segunda quincena de noviembre de 1957) pueden hallarse dos notas de J. Vicuña y A. Maillo con que el mencionado órgano pone fin a la polémica mantenida entre ellos con motivo de las Humanidades en el Bachillerato. Nada interesante aportan dichas notas a lo que ya se dijo en la amplia reseña de págs. 222-224 .

## NUEVAS NORMAS SOBRE EXAMENES

Como conocen bien nuestros lectores, esta revista ha sabido discrepar siempre—con el debido respeto, eso sí—cuando las disposiciones oficiales han resultado perjudiciales para la enseñanza de las lenguas y culturas clásicas y, por ende, para la mejor eficacia de la enseñanza en general.

Por la misma razón, debemos ahora congratularnos del avance que representa la Orden sobre instrucciones para exámenes de Grado que lleva fecha 2 de enero de 1958 y aparece en el *B. O.* del 21 del mismo mes.

En ella se establece, para el Grado superior, lo que ya regía en el elemental, es decir, una prueba de aptitud eliminatoria compuesta, para los alumnos de Letras, de tres ejercicios de comentario de textos, latín y griego. La nota de «apto» en dicho examen previo será concedida cuando arroje media aritmética de cinco la calificación de las tres materias.

Con ello, se da la debida importancia a las materias específicas y

vertebrales de la sección de Letras y se evita el recurso picaresco de la «compensación», que tan gran papel jugó en sistemas anteriores.

## CURSILLOS DE LATIN Y GRIEGO PARA PROFESORES DE ENSEÑANZA MEDIA

El C. O. D. anuncia la celebración en Madrid, durante los días 17 a 22 de febrero, de un cursillo sobre la didáctica del latín en el Bachillerato, dedicado a los profesores de Enseñanza Media.

Su temario es el siguiente:

1. *Los objetivos de la enseñanza del latín en el Bachillerato elemental, en el superior y en el curso preuniversitario.*
2. *Del español al latín: la iniciación gramatical.*
3. *Problemas de aprendizaje de la Morfología.*
4. *El sistema de terminología de la Sintaxis.*
5. *La Lingüística en la clase: límites de su utilización.*
6. *La técnica de la traducción.*
7. *El aprendizaje del vocabulario. El uso del diccionario: sus ventajas e inconvenientes. Las "palabras-herramientas" y el vocabulario básico.*
8. *Comentario de textos; su técnica; sus especies (comentario gramatical, estético, estilístico, real). Importancia del estudio de los* realia.
9. *Bibliografía básica. Esquema de la biblioteca mínima de un profesor.*
10. *Sumaria indicación sobre crítica textual y técnica de las ediciones.*
11. *Una crisis actual en el enfoque de la Gramática. Gramática general, Gramática estructural, Fonología.*
12. *Una clase modelo, o bien un comentario textual modelo.*

En el cursillo intervendrán los Sres. Magariños, Ramiro y Hernández Vista.

Se proyecta también la celebración de otro análogo dedicado al griego, que dirigirá el Sr. Fernández-Galiano y en que intervendrán los Sres. Gil y Zaragoza. Este cursillo, que ha de desarrollarse entre los días 7 y 12 de abril próximos, responderá al siguiente temario:

1. *Introducción bibliográfica general.*
2. *Orientaciones sobre bibliotecas de cátedra.*
3. *Las fuentes directas de la cultura griega: manuscritos, papiros e inscripciones.*
4. *Las ediciones de textos griegos. La crítica textual y sus principales problemas.*
5. *El desciframiento del griego micénico y su gran trascendencia.*

6. *Tendencias actuales de la Lingüística griega. Historicismo y estructuralismo.*

7. *Comentario a la "Apología de Sócrates" de Jenofonte.*

8. *La enseñanza de la gramática y sus problemas. La lingüística en la clase elemental.*

9. *El vocabulario y su aprendizaje. El uso del diccionario.*

10. *La técnica de la traducción.*

11. *El comentario de textos.*

12. *Un par de lecciones-tipo.*

Para más pormenores sobre el uno o el otro, dirigirse al Centro de Orientación Didáctica, avenida de América, 2, 16º B (Madrid).

## REUNION DE PROFESORES DE LATIN

En los días 13 a 15 de diciembre se celebró en Granada una Reunión de Profesores de Latín de la serie de las que viene organizando la Inspección de Enseñanza Media (cf. pág. 235). Intervinieron en ella los Sres. Navarro Funes (*Algunas consideraciones sobre la didáctica actual del latín*), García Alvarez (*La enseñanza del latín en el Bachillerato elemental*), Vela (*La enseñanza del latín en el Bachillerato superior*), García Alvarez (lección práctica) y Segura (*El conocimiento del vocabulario español a través de la enseñanza del latín*).—M. F. G.

## NUEVA REVISTA

No queremos dejar sin recordar y enviar un cordialísimo saludo a la nueva revista *Vita Latina*, surgida en Avignon por iniciativa de los organizadores (cf. págs. III 478-480) del reciente Congreso. Tenemos a la vista el número 1 de ella (junio de 1957); su presentación es grata y moderna. La revista nace para servir al propósito de la restauración del «latín vivo», entendiendo esto no sólo como medio de comunicación, sino como latín vivificado.

Firma el editorial (págs. 5-9) Jean Capelle; la traducción al latín, un latín digno de los buenos humanistas, es del P. Jiménez Delgado. Por la índole de esta sección solamente nos detendremos en los artículos pedagógicos y aún, por falta de espacio, tendremos que dejar acaso alguno para otro número; de los demás daremos breve cuenta o bien simplemente los mencionaremos. Vemos con simpatía la tenacidad de propósito en el *linguae latinae cultum sucumque revirescere, quidquid dixerint sceptici;* la insistencia con que *perseverare oportet,* y la conciencia de que *incertum est an qui nunc seminant iidem collecturi sint segetes.* Luego vienen las comisiones diversas. La de didáctica y

metodología (*ratione et via docendi*) quedó constituída bajo la presidencia de Meunier con otros diez vocales; termina el artículo editorial precisamente dando cuenta de la intervención de Meunier, quien expresa su fe en el «Assimil Latin». Como comentario diremos que, si el «Assimil Latin» sale tan perfecto como los de las otras lenguas, realmente tendremos una eficaz arma de combate didáctico. Los «Assimil» son una verdadera obra de arte pedagógica. ¿Por qué no ha de ser ello posible también para el latín?

*A propos de l'enseignement du latin;* así es como titula su artículo (págs. 9-15) G. Bonnet. Empieza pintando con negros caracteres los resultados de la enseñanza francesa del latín y concluye: «¿Se puede hablar en serio de cultura? Yo creo que no...» Y sin embargo, añade, el latín goza de prestigio social; la gente desea que sus hijos «hagan el latín». En la primera etapa de la enseñanza los alumnos lo toman con gusto; pero muy pronto se cansan. Sólo una mínima parte persevera; pero «sería una ingenuidad creer que han sacado gran provecho para su cultura general». «Yo me pregunto si nuestra pedagogía no es responsable en gran parte, si métodos hoy en desuso no eran más eficaces. Yo temo que la Filología no haya favorecido siempre la cultura.» También la utilización excesiva de la Gramática, con sus menudencias, es responsable. E igualmente, y en una enorme medida, la carencia total de nociones gramaticales del idioma materno con que llegan los alumnos al Bachillerato.

G. Bonnet propugna una primera etapa de esfuerzo de memoria, que no repugna a la edad de los alumnos. En ella ha de evitarse toda alusión a la Fonética y Morfología históricas, que están bien para el profesor, pero no para el discípulo. Luego vendrán, lo antes posible, textos seguidos, para salir pronto de las frases aburridas. Pero que los textos sean interesantes para los alumnos. Las narraciones históricas y mitológicas le parece que cumplirían bien este fin. Y leer mucha cantidad de latín, sin ir palabra a palabra, sin machacar pormenores de construcción. Porque para que el latín reviva hay que leer en latín. Es imposible el éxito del latín si cuatro o cinco líneas de Virgilio o Cicerón han de ocupar la hora entera de clase; ¿cómo ha de tener valor cultural semejante aproximación al latín?

En cuanto a los textos latinos utilizados, quieren que sean los que corresponden a la sensibilidad de hoy. *La guerra de las Galias* no la encuentra conveniente para los jóvenes de hoy día; en cambio, cree que los cómicos latinos tienen más vida, vida de la que hoy gusta ver, aunque tenga menos belleza apolínea, que ahora no se siente tanto. No le gusta mostrar textos en los que el romano aparezca siempre con las armas en la mano; esto con su medida; quiere textos en que se vea que el romano vivía con los mismos problemas que nosotros. Y utilizar también los autores con pretensiones científicas. Por supuesto, la lectura de estas obras vivas la considera mucho más eficaz que los inge-

nuos ensayos de conversación latina. El latín, es cierto, es una excelente activación de la mente. «Pero no debe ser sólo esto. A través de la lengua, debemos buscar un alma y un pensamiento que siguen prodigiosamente vivos a través de los siglos. Por esto el latín debe ser para nosotros la ocasión para extender nuestro conocimiento sobre el hombre.»

Nosotros aprobamos casi todo lo que el autor dice. En resumen de cuentas, es la doctrina que nosotros venimos sosteniendo desde hace mucho tiempo; y, lo que es más, esa doctrina la hemos sistematizado científicamente primero y la hemos reducido a método didáctico después. Y la aplicamos a los textos y la usamos en clase. Realmente, el plano humanístico en que se mueve nuestra enseñanza—cuando se mueve en alguno—y su correspondiente didáctico están superados, no son de nuestro tiempo. Nuestros contrarios en este punto tienen razón. Y sin embargo, hay ya cosas nuevas...

Maurice Lefaure adapta en hermosísimo latín un cuento de Alfonso Daudet; y merecen señalarse las colaboraciones de Huon de Penanster, las bellas composiciones poéticas de Joseph Eberle, el trabajo del P. Efrén María Beltrán sobre la pronunciación del latín, y luego se recogen la intervención del senador Tosatti en el Congreso en pro del latín vivo y unas observaciones marginales al mismo de L. Brum-Laloire.

## EL LATIN EN PORTUGAL

La escasez de espacio le hace a uno frecuentemente retrasar más de lo que quisiera algunas interesantes informaciones. Tal es el caso del artículo que publicó hace tiempo (*Humanitas* VII-VIII 1955-1956, 246-253) el profesor Américo da Costa Ramalho, bajo el título de *O latim no Liceu português*. Todo el artículo constituye una brillante defensa del valor de las humanidades clásicas y una protesta por la escasa atención que en Portugal se les presta. Empieza el profesor Ramalho poniendo en tela de juicio el habitual concepto de lengua viva y muerta: «Si la lengua es viva en la medida en que es entendida, tendremos que reconocer que la lengua literaria, en todas las lenguas habladas, representa un sector de esas lenguas, que puede ser muerto para muchos de los que las hablan». Así, por ejemplo, es más que seguro que *Os Lusiadas* es un poema menos vivo que la *Eneida*, pues son muchos menos los que lo leen y lo entienden en el mundo. Y no ya una obra, lenguas enteras habladas son menos vivas que el latín: sin duda son muchos más los que entienden un escrito en latín que en holandés, sueco o finlandés, razón por la cual los autores de esas lenguas escriben sus escritos científicos con frecuencia en otras y muy a menudo precisamente en latín.. «De este modo nos queda como conclusión que el concepto de 'lengua muerta' está lejos de ser tan fácil de precisar como parece.» Pasa después revista a las manifestaciones del latín como len-

gua viva, lengua de uso y comunicación. Y, por último, entra en la cuestión del latín como armadura interna de las lenguas romances, particularmente del portugués. «La verdad es que *Os Lusiadas*—estoy convencido de ello—son más fáciles para un italiano o un español, buenos conocedores del latín y del mundo clásico, que para un portugués sin latín.» El resto de su trabajo lo dedica Ramalho a defender un estudio más extenso e intenso de las humanidades clásicas.

Nosotros, que estamos en la misma brecha, nos alegramos de ver compañeros de batalla en la vecina nación. Y saludamos cordialmente a nuestro amigo y colega.

Quien desee tener más datos bibliográficos sobre el latín en Portugal, acuda a la nota *O latim no ensino secundário português*, de M.ª Helena Rocha Pereira, publicada en el mismo volumen de *Humanitas* (págs. 271-273).

En cuanto al Brasil, merece leerse (cf. pág. 128) la reseña dedicada (*Kriterion* X 1957, 528-529) por Arthur Versiani Velloso al libro de J. C. de Almeida *O latim nos colégios* (Edições Melhoramentos, 1957).—V. E. Hernández Vista.

# INFORMACION ACADEMICA

## CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Ordenes de 14-XI-1957 (*BB. OO.* del 10 y 12-XII), cesan, a petición propia, los Presidentes de los Tribunales de las oposiciones a Cátedras de *Filología Latina* (*para desempeñar Lengua y Literatura Latinas*) de Murcia y Oviedo y *Filología Griega* (2.ª) de Barcelona y *Filología Griega* (*para desempeñar Lengua y Literatura Griegas*) de Valladolid, señores García de Diego y Tovar, siendo sustituídos por los suplentes respectivos, R. P. Vega y R. P. Errandonea (cf. pág. 238). En el *B. O.* del 14-I-1958 se anunciaba que los ejercicios de las primeras comenzarían el 30 del mismo mes.

* * *

Por otras de 22 y 24-X-1957 (*BB. OO.* del 4 y 29-XI), son designados los Tribunales de las oposiciones a *Derecho Romano* (3.ª) de Madrid, *Paleografía y Diplomática* de Sevilla y *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Murcia (cf. págs. 91 y 239). Del primero forman parte, como presidente, el Dr. Serrano, y como vocales, los Dres. Santa Cruz, Espín, Sánchez del Río y Arias Ramos; y, en calidad de suplentes, el Dr. Torres López, como presidente, y los Dres. Alvarez Suárez, d'Ors, Latorre y Madruga, como vocales. Del segundo, por el mismo orden, los Dres. Marín Ocete, Arribas, Mateu, Lucas y Pérez Santiago; y como suplentes, los Dres. Navascués, Carriazo, Lacarra, Gil Munilla y García Gallo. Del tercero, los Dres. Gómez Moreno, Amorós, García y Bellido, Maluquer y Mateu; y, como suplentes, los Dres. Almagro, Palol, Beltrán, Tarradell y Viñas.

* * *

Por otra de 21-XI-1957 (*B. O.* del 31-XII) se dota la Cátedra de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Sevilla.

* * *

Por otra de 17-XII-1957 (*B. O.* del 14-I-1958) se jubila al Dr. Amorós, Catedrático de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Barcelona.

* * *

Por otra de 27-XII-1957 (*B. O.* del 27-I-1958) se nombra, en virtud de concurso (cf. pág. 238), para la Cátedra de *Historia de España Antigua y Media* de la Universidad de Valencia, al Dr. Ubieto, que ocupaba la de Santiago.

## CATEDRAS DE INSTITUTO

Por Orden de 9-XII-1957 (*B. O.* del 9-I-1958) se designa, en virtud de concurso (cf. pág. 240), para las Cátedras de *Lengua Griega* de Salamanca (femenino) y Cuenca a los Sres. Martín Ferrero y García Yagüe, que las ocupaban en Badajoz y Soria. Quedan desiertas las de Baeza, Córdoba, Gijón, La Laguna, Lugo (masculino), Melilla, Santiago (femenino) y Vitoria.

* * *

Por otra de 20-XII-1957 (*B. O.* del 28-I-1958) se designa, en virtud de concurso (cf. pág. III 518), para las Cátedras de *Lengua Latina* de Madrid (Beatriz Galindo y Lope de Vega), Sevilla (femenino), Bilbao (femenino) y Vitoria a los Sres. Martín García, Morán, Martínez Cristóbal, Segura y Srta. Albertos, que las ocupaban en Guadalajara, Segovia, Palencia, Jaén y Astorga. Quedan desiertas las de Albacete, Alcoy, Cabra, Huesca, Orense, Osuna y Pontevedra.

* * *

Por otra de 11-X-1957 (*B. O.* del 16-XI) son admitidos a las oposiciones a Cátedras de *Lengua Griega* de ocho Institutos (cf. pág. 240) la Srta. Ariño, Srta. Corbera, Srta. Delsors, Srta. Socías, Srta. Gaude, Srta. García Sánchez, Pallí, Peña, Bort, Sra. Ortega, Renau, Srta. Nevado, Srta. Feijoo, Vives, Srta. Gómez Martín, Srta. Dumpiérrez, Martínez, Jimeno, Enríquez, Sanmartí, Solans, García López, García Sánchez, Sánchez Arjona, Srta. Lafont, Srta. Domingo, Srta. Vidal y Srta. Rey. Por otra de 6-XII-1957 (*B. O.* del 13-I-1958) causa baja en la lista el Sr. Renau.

## OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA GRIEGA DE INSTITUTOS DE BARCELONA Y MADRID

Comenzaron el 14-I-1958. El Tribunal (cf. págs. 91-92) sufrió modificaciones: por O. M. de 25-X-1957 (*B. O.* del 20-XI) fué admitida la renuncia a los titulares Sres. Tena y Jareño y a los suplentes Sra. Ducay, Olives y Agud (D. S.) y fueron nombrados titulares la Sra. Alonso

y el Sr. Bravo y suplentes los Sres. Rabanal, Sra. Moreno y Berenguer. Por renuncia de la Sra. Alonso, el Tribunal quedó constituído en definitiva por el Sr. Ortiz Muñoz, como presidente, y los Sres. Fernández-Galiano, Ruiz Bueno, Rabanal y Bravo, como vocales.

El cuestionario, de 100 temas, era semejante al de la última oposición celebrada (cf. págs. II 305-307). Pueden señalarse, como variaciones más notables, una mayor concentración de la materia gramatical y la aparición de una sección dedicada a la historia de la lengua (*El griego micénico y el arcadio-chipriota; el jónico-ático y la «koiné»; lesbio, tesalio y beocio y los dialectos dóricos y del NO.; griego bizantino y griego moderno*) y de enunciados tales como *Las partes de la oración y su historia a través de los gramáticos griegos; fuentes de la literatura griega: manuscritos, inscripciones y papiros; Homero y la cuestión homérica; Safo y Alceo; los presocráticos; el drama y sus orígenes; Aristófanes y Menandro; Demóstenes y su época; cínicos, estoicos y epicúreos; Literatura primitiva cristiana griega* y *Helenismo y Cristianismo en la Literatura patrística del siglo IV*.

El ejercicio práctico se dividió en cinco partes:

1.ª Traducción, sin comentario y sin diccionario, de un texto elegido por sorteo entre Isócrates, Luciano y S. Juan Crisóstomo. Correspondió Isócrates XVI 5-9 (dos horas como máximo).

2.ª Traducción, con comentario fonético, morfológico y métrico y con diccionario, de un texto de Homero. Correspondió Π 818-842 (tres horas).

3.ª Traducción, con comentario sintáctico y estilístico y con diccionario, de un texto de Tucídides. Correspondió IV 59, 60 y 61, 1 (tres horas).

4.ª Traducción, con comentario métrico y literario y con diccionario, de un texto sorteado entre los tres grandes trágicos. Correspondió *Filoctetes* 1314-1353 (dos horas).

5.ª Traducción, con comentario histórico y real y con diccionario, de un texto de Demóstenes. Correspondió XVIII 145-150 (dos horas y media).

En el primer ejercicio teórico tocaron en suerte los temas 8 (*La alternación vocálica en indoeuropeo y en griego*) y 62 (*Los modos*).

Se presentaron 13 opositores; después del primer práctico fueron admitidos 10 por unanimidad y 2 por mayoría; después del segundo, 9 y 3, respectivamente; después del tercero, 8 por unanimidad, 2 por mayoría y 2 por minoría; al cuarto no compareció un opositor, y después del mismo fueron admitidos 8, 1 y 2, respectivamente; durante el quinto se retiró otro, y después del mismo fueron admitidos 4 por unanimidad y 3 por mayoría. Al teórico escrito no comparecieron dos, y después del mismo fueron admitidos 4 por unanimidad y 1 por mayoría. Al quinto ejercicio no comparecieron dos, de modo que llegaron al final de las pruebas los siguientes opositores, a quienes correspondieron las cáte-

dras anotadas entre paréntesis: Sres. Zaragoza (Madrid, Lope de Vega), González Laso (Madrid, S. Isidro) y Bort (Barcelona, Ausias March). Se declaró no haber lugar a la provisión de una Cátedra de Barcelona (Maragall).

Las oposiciones terminaron el 1-II-1958.—M. F. G.

## DESDOTACIONES

Esta revista, en pág. 522 de su vol. III, comentó la racha de desdotaciones de cátedras de griego del año pasado—que ha dejado reducidas las dotadas prácticamente a sólo las de las tres Universidades con Filología clásica (la excepción de Valladolid se «explica», tal vez, por no estar allí dotada la de latín)—lamentando especialmente la intervención que los claustros de las respectivas Facultades puedan haber tenido en dichas desdotaciones.

Me ha parecido oportuno hacer constar, por lo que se refiere al claustro de Granada, que, si bien la *orden de transferencia* de dotación a la cátedra de «Historia de las Literaturas románicas» lleva fecha de 1956, la *supresión* de la de griego en dicha Facultad data del Decreto de 7 de julio de 1944 sobre Ordenación de las Facultades de Filosofía y Letras, cap. XI, art. 78, § 2.º: «... Asimismo en todas estas Facultades, *menos en Granada* (la cursiva es mía, naturalmente), existirá una cátedra de Lengua y Literatura griegas (cuatrimestres 1.º, 2.º, 3.º y 4.º) para el período de estudios comunes...» No hay que decir que no sólo los componentes del Claustro ingresados en él a partir de 1944, sino incluso los que entonces formaban parte de él, están, pues, al margen de la responsabilidad que entraña el *tomar la iniciativa de pedir* la supresión o desdotación de una determinada cátedra.

En cuanto a la *transferencia* de la dotación de la cátedra suprimida por Decreto a la de «Historia de las Literaturas románicas», para la que no se requirió—pues legalmente no hacía ninguna falta requerirla—la deliberación de la Junta de Facultad, se debe al interés, seguramente bien explicable, de las autoridades académicas en que, estando desdotadas en esta Facultad tantas cátedras previstas—de resultas de la ampliación del número de sus secciones de una que había en las fechas del Decreto ordenador a tres que hay en la actualidad—, se aprovechase, por lo menos, para una de ellas la dotación que la supresión por Decreto de la de griego había dejado vacante. Conste, además, que las peticiones en este sentido empezaron en fecha muy anterior a la Orden ministerial que lo concedió y, concretamente, anterior a mi toma de contacto con la Facultad.

Por último, conste también nuestro agradecimiento explícito a la Dirección de *Estudios clásicos* por la inmediata y cordial acogida dispensada a esta aclaración.—S. MARINER BIGORRA.

## DE ULTIMA HORA

### *Unas palabras ejemplares del Sr. Ministro de Educación*

En prensa ya este número no queremos dejar de recoger las palabras del Sr. Ministro de Educación Nacional, pronunciadas en la clausura del XIV Pleno del C. S. I. C.: «Yo quisiera subrayar, además (se refiere al discurso del Presidente del Consejo, dedicado a la investigación técnica, y más concretamente al pasaje que destaca su carácter rentable), que la investigación científica se aplica también a las ciencias humanas, y que si importante es que un país cuente con buenos físicos, no lo es menos el que disponga de excelentes historiadores y filólogos.» Señala a continuación la necesidad, para el progreso técnico, de un cultivo desinteresado de las «ciencias básicas», matemáticas y física, y añade: «Pero quizá en estas defensas la noción de «ciencia básica» resulta, a pesar de todo, estrecha. También las ciencias del espíritu sirven de base o apoyatura a la investigación natural. Es un hecho el que los sustanciales progresos científicos de nuestro tiempo—la biología de Pasteur o la física de Einstein—se han realizado en ambientes culturales saturados de filosofía y de humanismo. El latín y el griego de los gimnasios alemanes quizá tengan que ver con el desarrollo de los satélites artificiales más que lo que los políticos e investigadores americanos sospechan.»

Vaya aquí nuestro aplauso sincero a estas palabras, sobre todo en momentos en que, incluso desde el campo de las ciencias naturales, voces autorizadas han clamado contra el peligro de las limitaciones de la técnica, hija de la ciencia occidental en su sentido más amplio y condenada a esterilidad si pierde su conexión con ella. Por lo que respecta a las humanidades clásicas no es éste, naturalmente, más que uno de los argumentos que pueden aducirse en su favor. Pero conviene subrayar la coincidencia de las palabras del Sr. Ministro con el informe de la ponencia de la F. I. E. C.—de la que nos ocuparemos otro día—sobre el papel de las humanidades clásicas: «Aquellos que hoy se inclinan a ver en las humanidades clásicas un bagaje inútil y pasado de moda, viven más o menos conscientemente de esta adquisición.»

Ojalá la verdad de todo esto sea pronto más ampliamente reconocida en España y ello se refleje en una mejora tanto en el campo de la enseñanza—hoy lleno de dificultades—como en el de la investigación, en la que el apoyo del Consejo resulta cada vez más insuficiente.—F. R. ADRADOS.

Depósito Legal M. 567.-1958

IMP. C. BERMEJO.-TEL. 83-06-19